

FRATERNIDAD
ROSACRUZ
MAX HEINDEL
(MADRID)

AÑO 1.999 - TERCER TRIMESTRE
(Julio - Septiembre)



BOLETÍN INTERNO
Nº 32



EN ESTE NÚMERO

Pinchar sobre los enlaces para ir al capítulo correspondiente

<u>EDITORIAL</u>	3
<u>MENSAJE A LOS ESTUDIANTES</u>	4
<u>ASTROLOGÍA</u>	8
<u>LECCIONES DE FILOSOFÍA</u>	10
<u>PREGUNTAS Y RESPUESTAS</u>	13
<u>ENSEÑANZAS BÍBLICAS</u>	15
<u>PÁGINA LIBRE</u>	32
<u>PENSAMIENTOS SIMIENTE</u>	40

EDITORIAL

El verano es la época de las vacaciones. La mayor parte de la gente siente la necesidad de desplazarse, de huir de su entorno habitual, donde no se siente feliz, esperando encontrar fuera lo que no tiene dentro. Pero, desgraciadamente, nadie puede escapar de sí mismo. Así que, a los pocos días, se encuentra uno en un lugar distinto, pero con las mismas carencias e insatisfacciones de antes. Y es que, tanto la felicidad como la insatisfacción son estados de ánimo, manifestaciones de nuestro interior, que viajan, por tanto, con nosotros. Y así, el hombre “integrado”, el que está bien consigo mismo, es feliz esté donde esté y, además, proyecta esa felicidad interna en torno suyo. Mientras que el hombre inarmónico, insatisfecho interiormente, lleva consigo su insatisfacción y la derrama también sobre su medio ambiente. De modo que el que es feliz no “necesita” cambiar de residencia y el que no lo es, sigue sin serlo aunque la cambie.

La Ley del Ritmo hace que, en verano, las vibraciones físicas del sol nos lleguen perpendicularmente y, por tanto, con gran potencia, mientras que las espirituales nos alcanzan oblicuamente y, por ello, con menor intensidad. Eso produce en la mayor parte de los humanos un incremento de la actividad física y un descenso paralelo de la espiritualidad. Pero nosotros somos estudiantes y probacionistas, y una de nuestras principales obligaciones, como tales, consiste en permanecer conectados al máximo, en todo tiempo, con las fuentes espirituales y reducir al mínimo los efectos de esas “caídas” rítmicas de la naturaleza. El esfuerzo, pues, ha de ser mayor. Pero ya lo sabemos... a mayor esfuerzo, mayor recompensa.

En septiembre llegará el equinoccio de otoño, una de las cuatro fechas clave en la vida anual del Cristo Cósmico. Ese día comenzará Su penetración en la atmósfera con el fin de, una vez más, darnos Su vida para que la vivamos nosotros. ¡Qué ocasión para sintonizarnos con Él en nuestros momentos de meditación, y acompañarle en Su recorrido y mitigar Su sacrificio y colaborar en Su trabajo!

No lo olvidéis nunca: se hace camino al andar.

* * *

[volver a Índice...](#)

MENSAJE A LOS ESTUDIANTES

(Lección mensual del estudiante de septiembre de 1.970)

El Cristo Cósmico y el plan de Redención

Cuando decimos que el Mundo del Espíritu de Vida es el Hogar del Cristo Cósmico, no queremos decir que Su ministerio esté limitado a ese Mundo. Cristo pertenece a la oleada de vida de los Arcángeles, la humanidad del Período Solar, y había alcanzado la unión con el Segundo Aspecto (Sabiduría) del Logos Solar Original en dicho Período. En la aurora del Período Terrestre ya estaba preparado, junto con Jehová y el Padre, para asumir el gobierno de la evolución durante el mismo. Como arcángel, todavía poseía el átomo simiente de un cuerpo de deseos, como los otros arcángeles, y podía manifestarse en tal cuerpo cuando lo deseara, pero no podía crear un cuerpo etérico ni un cuerpo físico denso.

Aunque el Logos Solar había creado el arquetipo de la evolución de nuestro sistema solar, con sus siete Períodos mundiales, hasta el más pequeño átomo, a la vida evolucionante se le concedió cierta dosis de libre albedrío o Epigénesis. A causa de ello surgió una situación en el Período Lunar en la que los Luciferes se rebelaron contra el esquema evolutivo de Jehová. Éste era un asunto que tenía que ser resuelto, y en el tiempo en que alboreaba el Período Terrestre, ya había sido formulado un plan de salvación, mediante el cual, el arcángel Cristo descendería sobre el gran iniciado humano Jesús de Nazaret, tomando prestados, para Su ministerio, los dos vehículos necesarios para una encarnación sobre el planeta Tierra: los cuerpos etérico y físico, que Jesús había llevado a un estado de casi perfección, en la medida en que tal cosa le era posible a un ser humano de aquel tiempo. Él, Jesús, voluntariamente, cedió esos cuerpos, como a la muerte, en el Bautismo que tuvo lugar en el Jordán, para que el arcángel Cristo pudiese trabajar por nuestra humanidad desde dentro de ella, y por nuestro planeta, desde dentro del globo terráqueo.

Hay dos aspectos del Plan de Redención de Cristo: uno por medio del cual el Mesías Jesús y el arcángel Miguel, Espíritu de Raza de los judíos, deberían llevar al pueblo y a la nación hebrea a un nuevo patrón mundial; el otro por medio del cual el Cristo Cósmico redimiría a toda la Humanidad y al Planeta mismo, que había llegado a cristalizarse más allá de lo previsto en el arquetipo del esquema evolutivo creado por el Logos de nuestro sistema.

Antes de que comenzase el Período Terrestre, el Logos Solar Original se retiró y dejó el trabajo evolutivo en manos de los tres grandes iniciados de los Períodos anteriores de nuestro Gran Día de Manifestación: el Padre, Cristo y el Espíritu Santo, Jehová. Éstos eran los vicerregentes del Logos Solar para llevar a cabo Su voluntad y Su plan. Con un proyecto tan vasto, que lo incluía todo, era natural que los videntes de todas las naciones tuviesen conocimiento de él y que, por tanto, se encontrasen profecías acerca del advenimiento de un Salvador del Mundo en la literatura sagrada de

todos los pueblos. El Antiguo Testamento de los hebreos conservó algunas de estas profecías,, pero también se encuentran en las Sagradas Escrituras de otros pueblos, tales como los egipcios que, más de dos mil años antes de Cristo, habían profetizado ya la venida de un Rey Pastor.

Extraños y hermosos acontecimientos debían anunciar Su venida. La Cábala dice que, cuando llegase el Mesías, el arco iris resplandecería con diversos esplendores, sobrepasando cualquier cosa que la Tierra hubiese nunca visto. Tal arco iris es, dice, más semejante a una aurora, que a un arco de después de la lluvia: pero es el arco iris dado como señal o promesa del Mesías, con sus tres colores primarios, que son capaces de refractarse en muchos más. Ésta es la Señal del Maestro, de la que se habla en la literatura esotérica. Representa la aureola que rodea a todo adepto humano, así como a los ángeles y dioses. Todos los seres elevados, en la evolución de nuestro sistema solar, desarrollan esta triple aureola. Simboliza la triple cubierta del Espíritu Virginal y su reflejo en el Dorado Vestido de Bodas en los planos inferiores. Cósmicamente significa el Triple Sol o Trinidad Solar.

Los libros del Salvador

Durante el siglo dieciocho aparecieron en Inglaterra ciertos textos antiguos que parecían ser las enseñanzas desconocidas o “perdidas” de Cristo. Estaban escritas en copto, la más reciente forma de la lengua egipcia, que se escribía en caracteres griegos. Dichos textos habían sido, aparentemente, traducidos al copto de un texto griego original, ya que en ellos hay muchas frases y modismos que reflejan la influencia griega. Estos documentos forman el libro conocido popularmente como Pistis Sophia (la Fe-Sabiduría), más apropiadamente llamado, según los eruditos, El Libro del Salvador. No hubo realmente ninguna traducción adecuada del Pistis Sophia al inglés ni a ninguna otra lengua europea hasta 1.896 en que G.R.S. Mead publicó su gran obra cuando los eruditos creían que los documentos permanecían desconocidos, excepto por algunas pocas citas publicadas por el museo que los había adquirido. Sin embargo, este período de la historia se caracteriza por un súbito despertar del interés por el Cristianismo Gnóstico o esotérico, y parecía haber buenas razones para suponer que tanto el Libro de Enoc como el Pistis Sophia podían haber sido traducidos a las lenguas europeas antes de lo que creen los eruditos.

Documentos descubiertos en el siglo veinte en el Mar Muerto en Palestina y en el Nag Hammadi en Egipto, contienen doctrinas similares a las que se hallan en el Pistis Sophia, y ofrecen una evidencia de que verdaderamente existió un cristianismo esotérico entre los primeros cristianos. El Libro de Enoc se conocía en los siglos anteriores pero, repudiado por las iglesias y sinagogas, se depositó u ocultó en criptas y cavernas. Como Pistis Sophia, el Libro de Enoc fue redescubierto en el siglo dieciocho y traducido a las lenguas modernas en el curso del siglo diecinueve o, incluso antes.

Las doctrinas del Pistis Sophia son menos conocidas que las de Enoc, pero son particularmente interesantes para el estudiante rosacruz. Allí leemos que Jesús vivió en Palestina y enseñó a sus discípulos por espacio de once años después de la Resurrección, pero durante ese tiempo enseñó sólo los “Misterios más bajos”, es decir, los Misterios Menores. Luego, en el decimoquinto día del mes de Tybi, el día de la Luna Llena, él y sus discípulos se reunieron al amanecer en el Monte de los Olivos y, cuando el sol salió, “surgió tras él una Potestad de gran luz, brillando intensamente...

Salió de la Luz de las Luces (el Sol Interior) y salió del Ultimo Misterio (el Padre), desde adentro, sin... y esa Potestad de Luz descendió sobre Jesús y le rodeó enteramente... y él brilló muy intensamente”. Cegados, los discípulos le pidieron que atrajese hacia sí la Luz, de modo que pudieran verlo de nuevo. La Luz que ellos vieron cubriéndolo “emitió muchos rayos de Luz... no como otros, sino... de diversas clases, y era de diversos tipos, desde abajo hacia arriba, un rayo más excelente que el otro... en una grande e inconmensurable aureola de luz; se extendía desde debajo de la tierra hasta el cielo... Cuando esa Potestad de Luz hubo descendido exactamente sobre Jesús, gradualmente lo rodeó... luego ascendió o se remontó a lo alto, resplandeciendo muy intensamente en una luz inconmensurable. Después de tres horas, las potestades de los cielos se agitaron y todas fueron puestas en movimiento una contra otra... toda la tierra se agitó desde la tercera hora de ese día hasta la novena hora de la mañana... (pero) todos los ángeles y sus arcángeles (gobernantes) y todas las Potestades de lo alto, todas cantaron alabanzas al Interior de los Interiores, de modo que el mundo entero oyó sus voces, sin cesar en ellas hasta la novena hora de la mañana”.

Puesto que este acontecimiento tuvo lugar once años después de la Resurrección de Cristo, parece relacionarse con las Iniciaciones del hombre Jesús quien, como dice El Concepto Rosacruz del Cosmos, recibió en devolución, del Espíritu del Sol, los átomos simiente de sus cuerpos denso y vital y construyó un cuerpo vital temporal para funcionar en él durante algunos años, mientras enseñaba el núcleo de la nueva fe.

Pistis Sophia nos dice que cuando, en esta ocasión, Jesús ascendió a lo alto, estaba revestido únicamente de la aureola inferior pero, cuando descendió de lo alto, estaba rodeado de una triple aureola, una por encima de la otra y cada una de ellas, más hermosa que la anterior. Esta triple aureola era, por tanto, triple halo, no simplemente tres colores, sino tres arcos iris, con rayos de brillante luz blanca irradiando a través de ellos. Fue entonces cuando Jesús enseñó a sus discípulos los Grandes Misterios, que nunca antes habían sido conocidos sobre la Tierra.

De nuevo Max Heindel dice que, en los tiempos que siguieron, los Caballeros del Grial y los de la Tabla Redonda, los santos Druidas y los Trottes del norte de Rusia estuvieron entre las órdenes a través de las cuales trabajó el Maestro Jesús diseminando los nuevos Misterios del Cristo, que son los Misterios Mayores a que se refiere la Filosofía Rosacruz.

En estas Iniciaciones, Jesús fue elevado a lo alto por el Espíritu del Sol. Porque, de acuerdo con las enseñanzas de la sabiduría Occidental, el Espíritu del Sol no fue el mismo ser que el hombre Jesús. Fue el arcángel Cristo, quien tomó los cuerpos denso y etérico de Jesús en el Bautismo; fue a Él a quien se crucificó; y fue Él quien resucitó de la tumba, saturó la Tierra con su aura y luego ascendió al Sol. Allí, atravesó espiritualmente el Mundo del Espíritu de Vida y, en el Mundo del Espíritu Divino, se reunió con el Padre, después de lo cual, descendió una vez más a la Tierra, y ha continuado haciéndolo así desde la primera Ascensión de Pascua.

Jesús y sus discípulos participaron de los Misterios de Cristo en sus principios: contemplando la Ascensión del arcángel Cristo al Sol y su retorno en el ciclo anual, y recibiendo de Sus manos las varias Iniciaciones; entrando por las “puertas” para las cuales tenían las necesarias “vestiduras”; y llevando a cabo el “Matrimonio” o “Unión” con el correspondiente Principio Cósmico en las Grandes Iniciaciones.

Tocante a estas Iniciaciones de Cristo, leemos en el apócrifo Evangelio de Felipe (de Nag Hammadi): “Y no es posible que nadie vea a los que están establecidos, a menos que se haga como ellos. No como con el hombre cuando está en el mundo; él ve

el Sol, pero no es un sol; y ve los cielos y la tierra y todas las otras cosas, pero él no es estas cosas; así sucede con la verdad. Pero... tú ves el Espíritu (Santo) y te conviertes en el propio Espíritu (Santo). Tú ves a Cristo y te conviertes en Cristo. Tú ves al Padre y te conviertes en el Padre... Porque tú te conviertes en lo que ves”.

* * *

[volver a Índice...](#)



ASTROLOGIA



por Augusta y Max Heindel, en “El mensaje de las estrellas”

Es cosa cierta e indiscutible para los místicos, que la carrera evolutiva de la Humanidad está unida, indisolublemente, a las Jerarquías Divinas que rigen los planetas y los doce signos del Zodíaco, y que el paso del Sol y de los planetas a través de ellos indica el progreso del hombre en el tiempo y en el espacio. Por lo tanto, no es de extrañar que, en el curso de sus investigaciones respecto al desenvolvimiento espiritual de la Humanidad, los autores hayan visto también mucho de lo que se relaciona con el Zodíaco, que es la frontera o límite de nuestra esfera evolutiva actual. Todo esto se ha percibido en la Memoria de la Naturaleza, que arroja mucha luz sobre los pasajes oscuros de la Biblia, y en los documentos que han ido apareciendo, de vez en cuando, en distintos puntos. Pero el medio de reunir esos escritos disociados y formar con ellos un todo, ha constituido un gran problema durante mucho tiempo. Aún hoy, los autores saben y sienten que lo que están escribiendo en este libro constituye sólo un débil intento de dar a conocer a los estudiantes ese gran conjunto de hechos que han venido a su conocimiento como consecuencia de sus investigaciones. Sienten que esto facilitará a los estudiantes una nueva y más profunda comprensión de la significación de los símbolos antiguos y que, por medio de la comunicación de los conocimientos obtenidos, los predispondrá a recibir más luz.

Acerca de la evolución de los planetas, el Concepto Rosacruz del Cosmos nos dice, en la página 221 que “cuando los seres de un planeta han evolucionado en grado suficiente, el planeta se convierte en un sol, el centro fijo de un sistema solar. Y, cuando los seres en cuestión han desarrollado un grado mayor aún y, consecuentemente, han alcanzado su máximo de brillantez, este sol se expande en un zodíaco y se convierte, por así decirlo, en la matriz de un nuevo sistema solar. De este modo, las grandes huestes de seres divinos que hasta aquel entonces estuvieron confinados en aquel sol, ganan libertad de acción sobre un gran número de estrellas, y esto será el sistema que se desarrollará dentro de su esfera de influencia. Los planetas o portadores de hombres dentro del zodíaco, están constantemente influidos por tales fuerzas, pero en diferentes sentidos, con arreglo al estado que hayan alcanzado en la evolución. Nuestro Sol no se pudo convertir en un sol hasta que hubo expelido asimismo todos los seres que no estaban lo suficientemente desarrollados para resistir el elevado estado de vibración y la gran luminosidad de los seres que estaban capacitados para aquella evolución. Todos los seres que ahora están sobre todos los demás planetas de su sistema solar, habrían sido consumidos, de haber permanecido en el Sol. Este sol visible, sin embargo, aunque es un lugar de evolución de seres vastamente desarrollados sobre el hombre, no es, en modo alguno, el padre de los otros planetas, como la ciencia supone. Por el contrario, es una emanación del *sol central*, que es el manantial invisible de todo lo que constituye nuestro sistema solar. Nuestro sol visible es sólo el espejo en el cual se reflejan los rayos de energía del sol espiritual, y el *Sol real* es tan invisible como lo es el *hombre real*”.

Con esta enseñanza se hará evidente que las grandes Jerarquías espirituales que están guiando nuestra evolución, han tenido su entrenamiento para este camino en anteriores esquemas de manifestación, y que lo que ellos están haciendo ahora, nosotros lo haremos algún día con otros.

Hoy ya los más adelantados de nuestra raza están recorriendo el Sendero de la Iniciación y han avanzado, por lo tanto, a estados mucho más elevados que la condición general de nuestra presente Humanidad. Se dice que aquéllos que han pasado por la Escuela de los Misterios Menores de Mercurio y se han graduado en la Escuela de los Misterios Mayores, están preparando ahora la evolución humana para el Período de Júpiter. Han penetrado en el planeta Júpiter, valiéndose de una de sus lunas, la cual les ha servido de escalón. Otros hay que, desgraciadamente, han seguido senderos diametralmente opuestos.

Leemos en el Concepto Rosacruz del Cosmos que, los habitantes de la Tierra fueron, a un mismo tiempo, expelidos del Sol, debido a su fracaso en mantenerse en un estado capaz de resistir las vibraciones de aquellos seres, perjudicándose con ello a sí mismos y perjudicando a los demás. Del mismo modo, se hizo necesario, en la Época de Lemuria, expulsar un determinado número de atrasados desde la Tierra misma. Y así fue cómo la Luna fue arrojada al espacio para girar, como un satélite circular de nuestro planeta. Aquellos desgraciados están degenerando gradualmente y llegará un día en que tendrán que ir al planeta Saturno, que representa la puerta del Caos. De allí serán expelidos al espacio interplanetario para aguardar una época en la que, en un nuevo sistema, encontrarán una condición favorable para su ulterior evolución.

* * *

[*volver a Índice...*](#)

LECCIONES DE FILOSOFÍA

Lección de Filosofía de la Sra. Heindel de agosto de 1.929

Atajos del Camino

Hay dos senderos que el hombre descubre cuando despierta y se da cuenta del hecho de que la existencia física que está viviendo no lo es todo. Entonces se halla en la encrucijada a la que todos hemos de llegar algún día y donde todos tendremos que hacer una elección: escoger si hemos de continuar en el ancho y fácil camino del placer, donde hallamos alegres compañeros, o si estamos listos para menospreciar las cosas terrenales y seguir la senda de la renunciación, del puro vivir y de las aspiraciones espirituales. Algún día hay que hacer esa elección. El hombre no puede continuar por siempre la vida mundana, ni puede caminar a la vez por los dos senderos. Tiene que decidirse por uno o por otro.

En la encrucijada, donde se le da la oportunidad de elegir, hay muchos peligrosas veredas que brindan al alma cosas maravillosas: la una detiene el rápido desarrollo del estudiante ofreciéndole el éxito y el poder; en la otra están las tentaciones de un gran conocimiento del que puede resultar hasta la adivinación; otro tienta al alma con los atractivos de la vida y las riquezas... De este modo, el que busca vagará a menudo en su camino encontrando difícil la elección de la vía que le depare los mayores beneficios. Vacila y prueba primero un camino y luego otro, porque los atractivos lo detienen a cada paso. El resultado es que, en muchas ocasiones, el verdadero Sendero es el último que elige, porque uno no está pronto a aceptar las restricciones que le impone. No está listo para vivir una vida de renunciación y de servicio. Pero, andando el tiempo, se dará cuenta de que esta es la verdadera vida, la única en la que podrá realizar progresos reales.

De todos modos, cuando, más tarde, alcance el punto en que los Misterios se entreabran para él; cuando, por sus esfuerzos y celo, haya llegado al lugar en donde principia a sentir la presencia de los altos poderes, aún no estará hollando un sendero seguro. Su camino se puede comparar a las sendas de áspera pendiente que serpentean alrededor de la montaña. Unas veces, parece que se pierden en estrechas curvas; otras, se sumergen en oscuras hondonadas. Y el ascenso es tan abrupto y rocoso que los pies del caminante se llenan de ampollas. A menudo los animales salvajes se interponen en su camino y tiene que vencerlos antes de poder seguir. Luego, quizá vea una senda que se separa del camino que lleva, y que le parezca menos escarpada, y se encamine por ella para acabar teniendo que reconocer que no conducía a ninguna parte, y haya de desandar lo andado y reemprender el sendero abandonado.

El ascenso a una montaña es muy semejante a este viaje que el neófito tiene que hacer: su camino no es fácil y se interna en los roquedales y los espinos de la persecución, la renuncia de sí mismo y el trabajo duro. Tan pronto como una persona ha comenzado a ganar conocimiento sobre los mundos superiores y la filosofía esotérica,

se le pegarán los que van a la caza de quien los ayude a resolver sus problemas. El mundo está lleno de parásitos que nunca hacen el esfuerzo de pensar por sí mismos, que siempre están solicitando el consejo y la guía de los que han avanzado en el conocimiento, en esferas superiores. El resultado es que el neófito interrogado se encuentra con que su tiempo se le va de ese modo, restándole muy poco para sí mismo.

En esto hay, sin embargo, una oportunidad estupenda para vencerse a sí mismo y desarrollar la facultad de la intuición. Porque los que vienen a pedirle consejo lo obligan a que lo extraiga de su conocimiento interior. Ésta es, ciertamente, la senda del servicio que, con el tiempo, lleva a la puerta de los mundos superiores. Si el neófito se puede abstraer en la obra de ayudar a los otros tan completamente que no tenga tiempo para pensar en sí mismo o en gratificar placeres mundanos, entonces puede tener por seguro que está en el verdadero camino, que sus pasos serán guiados y que se verá protegido por aquellos que van más adelantados que él en el Sendero. Los guías invisibles dirigen a los que se hacen dignos de ello; y no importa cuán duras sean las pruebas a que se vea sometido el neófito desinteresado y digno, debe sentirse seguro de que sobre él velan con cuidado protector invisibles influencias.

Hay otro tipo de buscador de la verdad que conviene que lo analicemos un poco. Es el que siempre busca atajos, medios para abreviar el camino, que inquiere sobre ellos y anda siempre tratando de hallarlos. Sus corrientes (de deseos) están constantemente orientadas hacia el interior. Esta clase de personas se convierten en centro de atracción de los más inesperados peligros. Se enfrentan con tentaciones como nunca habrían soñado. El buscador de atajos en el Sendero del desarrollo espiritual, no solamente trata de acortar el camino sino que está determinado a tomar la vía más fácil. Ambiciona que Dios le dé la libertad de los reinos espirituales y la posibilidad de sentarse y pensar en el nirvana.

Un hombre hizo a quien esto escribe la siguiente pregunta: “¿Qué está haciendo su Fraternidad en el sentido de conseguir para la Humanidad mayor libertad para desarrollarse?” Supongamos que, a un hombre que sólo desea la libertad por motivos egoístas, se le diese desarrollo espiritual. ¿Qué haría con él? ¿podemos imaginarnos a una persona así recibiendo el poder inherente al verdadero desarrollo? ¿estaría la virtud segura en sus manos? Con el gran conocimiento vienen grandes responsabilidades. ¿Podría entenderlo así y usar como es debido de su conocimiento? ¿no sería una presa fácil para las fuerzas de las tinieblas, listas siempre para engañar y perder al que investiga? Los Klingsores están en la tarea hoy en día como lo estaban en los viejos tiempos del Grial, y muchos son los Amfortas que sucumben y son heridos, a consecuencia del mal uso que hacen de sus poderes espirituales.

Los grandes enemigos que el hombre encuentra en su Sendero son: el deseo de poder, el de riquezas, la vanagloria, la envidia y el deseo de conocimiento para emplearlo indebidamente. Éstas son las trampas que se atraviesan en su camino. Cuando uno ha llegado a adquirir algún poder, la tentación de utilizarlo en provecho propio le acosa por todas partes. Arrebatarse sus secretos a la naturaleza, frecuentemente lleva a convertirse en obsesión para el auto-indagador. Pero, cuando el hombre abre el conducto que lo comunica con el divino poder de Dios, desgraciado de él si trata de emplear lo que recibe para la gratificación de sus propios intereses egoístas. Si acepta el agua de la vida pero continúa llevando una existencia de bienestar, llena de satisfacciones para sus sentidos y sus concupiscencias, gozando de riquezas mientras sus prójimos están en la necesidad, tiempo llegará en que el divino poder cambiará y lo destruirá.

Al tratar de estos asuntos conviene decir algo respecto de los peligros del Sendero. Muchos están jugando con poderes espirituales que se podrían emplear para el desarrollo oculto. El primero y más temible peligro en el Sendero es el deseo de un rápido y pronto desarrollo esotérico. Uno no puede imaginar que se va a convertir en un experto ingeniero en unos pocos días o aún meses. Hay que aprender cada parte de la máquina antes de esperar pasar con éxito el examen. Nadie, tampoco, espera llegar a profesor de un colegio, si no ha dedicado su tiempo, primero, a años de estudio para la obtención del certificado correspondiente. Pero, cuando el aspirante se convierte en alumno de la gran Escuela Espiritual de Dios y desea adquirir el conocimiento de los grandes Misterios - que han permanecido ocultos para los indignos por edades sin fin - pretende que se le enseñe todo a la vez y en un momento. La impaciencia ha descarriado a muchos hacia la senda de las sombras.

Cuando Fausto preguntó a Mefistófeles: “quién eres tú?”, la respuesta fue: “el poder que trabaja para el Bien, aunque tramándolo en el Mal”. El neófito que no ha purificado primero su vida por medio de un limpio vivir, puede compararse a los fariseos a los que Cristo apostrofaba diciéndoles (Mateo, Cap.23):

24.- ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!

25.- ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque limpiáis lo que está fuera del vaso y del plato, mas por dentro están llenos de robo y de injusticia.

26.- ¡Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato para que también lo de fuera se haga limpio!

27.- ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados que, por fuera se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de suciedad.

El aspirante es muchas veces persuadido por esos guías ciegos para que siga su método, y lo animan para que continúe llevando su misma vida mundana. Se le dice que es del todo innecesario el dejar aquello en que se ha deleitado en el pasado; que puede continuar comiendo y bebiendo como ha comido y bebido durante toda su vida; que puede continuar en el juego del pronto enriquecimiento; que puede continuar comiéndose los cuerpos de sus hermanos menores, los animales; que puede seguir deleitándose con los embrutecedores y matadores licores, y degenerándose entre el humo del cigarro y el cigarrillo... Todo eso se le dice que puede continuar gozándolo si sigue los métodos de desarrollo de esos guías ciegos. Con esos métodos - y por un corto espacio de tiempo - le parecerá que consigue rápidos resultados; quizás llegue hasta el punto en que conscientemente pueda dejar su cuerpo y moverse en el bajo Mundo de los Deseos. Puede desarrollar alguna clarividencia y pasar por todo ello, sin apariencias de peligro inmediato, pero sería un caso excepcional. La mayor parte, con esos métodos adquieren dolencias, en los cuerpos y en las mentes, como resultado del desarrollo forzado. Porque pone en acción y vitaliza todas las fuerzas del cuerpo al tiempo que intensifica y aúna todas las tendencias que no se han purificado todavía y que se levantarán inesperadamente como una legión de demonios.

* * *

[volver a Índice...](#)

Preguntas y respuestas

PREGUNTAS Y RESPUESTAS
(de Rays from the Rose Cross de julio de 1.981)

Pregunta: *Hoy en día, uno escucha mucho acerca de la influencia de las estrellas en la vida de las personas. Pero, ¿cómo es posible que una estrella pueda afectar a la vida de una persona?*

Respuesta: Realmente esto es muy fácil de comprender cuando se considera a la luz de la razón y la lógica.

Vemos los cambios producidos en las diferentes estaciones del año y admitimos que estos cambios son debidos a alteraciones de las posiciones del Sol con respecto a la Tierra. También admitimos el efecto que la Luna tiene sobre las mareas. Estos dos elementos, constantemente están produciendo cambios en las condiciones atmosféricas de la Tierra, y hoy en día en que existe la comunicación instantánea, no debe ser difícil concebir que los demás elementos del universo también produzcan su efecto. Sus cambios son tan numerosos que su actual distribución e influencia sólo se volverán a repetir dentro de 25.868 años (un año estelar). Además, vemos que la condición electrostática de la atmósfera, en el momento en que un niño realiza su primera inspiración, imprime en cada átomo de su pequeño y sensitivo cuerpo, una huella individual.

En la vida terrestre, después de la muerte, el Ego entra en la Región del Purgatorio, después en el Primer Cielo y Segundo Cielo, permaneciendo en cada lugar suficiente tiempo para realizar una cierta cantidad de trabajo. Finalmente, llega al Tercer Cielo donde permanece durante un período de descanso total. Sin embargo, en esta plenitud del Tercer cielo, el deseo de más experiencias impulsa al Ego a regresar a la vida terrestre. Entonces, los Señores del Destino, antes del renacimiento, le presentan varios panoramas de vida disponibles para él. Normalmente se ofrecen tantos planes de vida como personas hay encarnadas, en cuyo medio ambiente puede encajar, para cosechar así conjuntamente lo que se sembró en vidas anteriores, al tiempo que se siembran cosas nuevas. Sin embargo, los panoramas ofrecidos contienen solamente los rasgos de mayor trascendencia, para que el Ego quede libre de entrar en pequeños detalles.

Cuando, finalmente, el Ego entra en la vida terrestre, los rayos estelares son los mediadores para el desenvolvimiento del panorama de la vida, y el horóscopo del nacimiento indica cuándo el Ego recibirá los impulsos de los rayos planetarios para darle el incentivo necesario para realizar ciertos actos.

Nótese que *nosotros llevamos en nuestra atmósfera las fuerzas latentes de todas nuestras vidas pasadas y, en el momento preciso, los rayos planetarios chocarán con esas tendencias, convirtiéndolas en energía dinámica, la que nos impulsará* en ciertas direcciones. Los ambientes mostrados en el panorama prenatal están dotados de vida, por lo que nos vemos forzados a actuar en un sentido o en otro: *bien podemos ceder al impulso*, atrayendo hacia nosotros el efecto total mostrado por la causa prenatal, o *bien*

podemos esforzarnos en tomar otro camino, que modificará la causa inicial, resultando un efecto distinto y cambiando la vida totalmente, ya que las deudas contenidas en el panorama elegido deben pagarse de una u otra forma y las lecciones que conllevan, deben aprenderse.

Para la mente materialista puede ser difícil aceptar el hecho de que existen innumerables seres invisibles que ayudan a la Humanidad. Pero, cuanto antes se acepte, antes comprenderá el hombre muchos de los hasta ahora inexplicables misterios de la vida.

Los Ángeles Archiveros, no sólo ayudan al hombre a elegir el medio ambiente de su próxima vida terrestre, sino que también enfocan las energías estelares para que afecten a cada persona de tal forma que le sea fácil la liquidación de sus deudas pasadas, así como la obtención del beneficio de cualquier bien que haya realizado.

Pregunta: *Llevo como probacionista varios años y estoy muy agradecido por las Enseñanzas, pero me siento muy aislado entre los no creyentes de mi entorno. Parece que todas mis explicaciones acerca de las Enseñanzas son malinterpretadas. Me gustaría aislarme entre los que piensan como yo. ¿Qué debo hacer?*

Respuesta: Es cierto que la soledad puede ser uno de los inconvenientes en el camino espiritual. La gente que se esfuerza en ese sentido no tiene mucho en común con la mayoría de sus allegados, incursos en la vida material. Pero, por otra parte, la persona materialista en nuestro hermano, tanto como la persona espiritual, por lo que nuestro objetivo no debe ser aislarnos de los demás, precisamente porque somos aspirantes espirituales. Por el contrario, nuestra labor consiste en ir por el mundo esforzándonos por servir dónde y cómo podamos. Max Heindel enfatizaba frecuentemente que nuestras obras son más efectivas que nuestras palabras, porque las palabras pueden ser mal interpretadas, pero el resultado de una buena obra está claro para todos.

Piense qué solo debió sentirse Jesús cuando incluso sus tres y más fieles seguidores no fueron capaces de seguirle cuando Él se lo pidió, y se quedaron dormidos. Sin embargo, vivió la vida más ejemplar jamás vivida, y el servicio que prestó a la raza humana y el legado que nos dejó no tienen comparación con nada. La contemplación, la oración y la mayoría de los ejercicios recomendados, junto con su tarea de Ley y Amor, pueden hacer mucho para paliar el inconveniente de la soledad. Recuerde también la reconfortante promesa de Cristo: “Yo estaré contigo hasta la consumación de los siglos”.

* * *

[*volver a Índice...*](#)

ENSEÑANZAS BÍBLICAS

(Conferencia pronunciada por Francisco-Manuel Nácher el 22-6-99 en el Centro Rosacruz de Madrid)

LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA

1.- La Fraternidad Rosacruz es una Escuela de Misterios, una institución preparatoria para la Iniciación. Pero es también una asociación de místicos cristianos. Somos, pues, cristianos. Y el mismo Max Heindel, en una de sus Cartas a los Estudiantes, aconseja asistir a los ritos y sacramentos de la iglesia católica pues, asegura, el estudiante obtendrá gran adelanto con ello. Son muchos los miembros de nuestra Fraternidad que se precian de ser cristianos practicantes y de participar en la santa misa con pleno conocimiento de todo lo que allí sucede y colaborando con el sacerdote, mientras que la mayor parte de los fieles ignoran lo que hacen y por qué y para qué lo hacen.

Siendo, pues, cristianos, no cabe duda de que hemos de basar nuestros conocimientos en el libro clave del cristianismo: La Biblia.

Nuestro estudio de la Biblia, sin embargo, no es expositivo, sino interpretativo. Porque lo que hemos de hacer en ese curso que impartimos es recibir parte de las claves para su adecuada lectura y su mejor aprovechamiento espiritual.

Recomendamos, pues, a los alumnos, se familiaricen con la Biblia. Cuanto más la manejen, la lean y la mediten, tratando de interpretarla con los conocimientos que en los Cursos de Filosofía Rosacruz han adquirido, más sabiduría interna adquirirán.

2.- La actividad del espíritu humano, tanto interna como externa, a lo largo de la Historia, se ha manifestado en tres vertientes: la Religión, el Arte y la Ciencia.

Durante miles de años, hasta llegar, prácticamente, a la Grecia Clásica, los tres conocimientos se impartían juntos, en las Escuelas de Misterios. Con la aparición de la Filosofía como estudio del hombre y del Cosmos, al margen de la religión, la ciencia comenzó a desgajarse del tronco común y a adquirir sustantividad propia, mientras el arte abría los ojos también a su realización histórica.

Sin embargo, la religión predominó y se sobrepuso, tanto al arte como a la ciencia, hasta la llegada del Renacimiento, a fines del siglo XV.

Con el Renacimiento, el arte se convirtió en algo verdaderamente importante y, sin llegar a independizarse de la religión, sí se robusteció lo suficiente para poder más tarde, prescindir de ella y seguir su propio rumbo. La ciencia comenzó también a discrepar abiertamente de la religión, en una línea divergente que aún no ha cesado.

Actualmente, el arte no guarda ya relación necesaria ni próxima con la religión; y la ciencia se ha apartado tanto de ella, que ha llegado a decidir que Dios no existe. La religión, por su parte, sometida a la ciencia, pasa por un período de letargo del que, como reacción a la situación alcanzada, parece que empieza a despertar.

3.- Por supuesto, el dominio de la religión sólo produjo ignorancia, fanatismo guerras e injusticias. Pero la influencia religiosa hacía, por lo menos, que el hombre suspirase por algo superior, algo perfecto, y se esforzase por alcanzarlo, y tuviese la seguridad de una recompensa a sus esfuerzos, tras la vida. Y surgieron los místicos: Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Jacobo Boehme, Tomás de Kempis, etc., que revitalizaron la religiosidad y la fe con sus vidas y sus obras.

4.- El dominio de la ciencia, por su parte, ha dejado a la Humanidad sin valores que no sean totalmente mundanos: riqueza, fama, poder, ostentación..., sin modelos a quienes imitar, puesto que todo lo ha desmitificado, y sin esperanza de algo mejor ya que, según ella, tras la muerte no hay nada. Lo cual ha conducido a un materialismo rabioso, consecuente con esa idea, que carece, por tanto, de escrúpulos, y que la está llevando a situaciones límite en que las tres cuartas parte de la población no alcanza a vivir siquiera decentemente, y la otra cuarta parte ha emprendido una carrera de destrucción del medio ambiente en el que vive, que amenaza con acabar con la vida sobre el Planeta.

5.- Cuando los tres aspectos de la actividad humana estaban unidos, la vertiente religiosa se identificaba con el Bien, la artística con la Belleza y la científica con la Verdad. Entre las tres llenaban las aspiraciones permanentes del hombre por lo bello, lo bueno y lo verdadero. Y el hombre, aunque suspirando siempre por aquel paraíso perdido a que su religión hacía referencia, ya que todas se han referido a ello, se sentía sosegado en su búsqueda al tener a su alcance lo más refinado de las tres manifestaciones de su espíritu.

6.- Dada la situación actual, pues, se impone el acercamiento, de nuevo, de las tres, una vez recorrido el camino que las ha hecho madurar. Y se necesita una ciencia más espiritualizada, un arte más respetuoso con la Belleza y una religión más científica, es decir, que se pueda estudiar y conocer en todos sus aspectos, internos y externos, sobre todo, internos. Y, a ese fin tienden las enseñanzas rosacruces. Si la religión se “científica”, se hace accesible al intelecto y no sólo a la fe, como hasta ahora, y admite que la ciencia tiene razón en sus descubrimientos y que no conduce a nada imponer credos y dogmas no comprobados, los científicos la aceptarán. Y, si la ciencia reconoce honradamente sus límites y admite que tiene que haber algo o alguien que haya concebido y creado todo lo que ella misma está descubriendo y que, cada día más, demuestra una mente que supera infinitamente a la humana, comenzará a beber en estos conocimientos tan claros, tan racionales y tan compatibles con la propia ciencia, que es la religión “por dentro”.

7.- La interpretación bíblica, por definición, se extiende a toda la Biblia y ésta la componen el Antiguo y el Nuevo Testamento, el primero formado por 47 obras, y el

segundo, por 27.

Pero, tradicionalmente, por interpretación bíblica se ha entendido preferentemente la centrada en el Pentateuco, es decir, las primeras cinco obras del Antiguo Testamento, que se atribuyen a Moisés: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Y aún más específicamente en el Génesis.

8.- No se conserva, pues, ningún ejemplar original de la Biblia, tal y como la escribiera Moisés que, según todas las apariencias, como veremos, la escribió en hebreo antiguo.

9.- Los estudiosos del Pentateuco y que los judíos llaman la Torah, aseguran que las palabras de la misma no son sino el ropaje de su verdadero contenido. En el Zohar, una obra hebrea, al parecer de Simón Ben Yoahí, dada a conocer en el siglo XIII por el judío español Moisés de León, se dice textualmente: “Desgraciado aquél que ve en la Torá, la Ley, sólo simples narraciones y palabras normales porque si, en verdad, sólo contuviera éstas, aún hoy nos sería posible escribir una Torah mucho más digna de admiración. Pero no es así. Cada una de las palabras de la Torah contiene un significado elevado y un misterio sublime. Las narraciones de la Torá son un ropaje. Desgraciado aquél que toma éstas como la propia Torá. Los ingenuos perciben tan sólo las vestiduras y narraciones de la Torá. Ellos no saben otra cosa. No ven lo que se encuentra oculto bajo el ropaje. Los hombres más instruidos no prestan atención a las prendas de vestir, sino al cuerpo que cubren.”

10.- Existe, pues, una Torah escrita y una Torah oral. Porque Jehová, según el Apocalipsis de Esdrás, dijo a Moisés: “explica esto, esconde esto”. Y así, la sabiduría oculta anima el sentido de la Torah escrita, que es el cuerpo en el que aquélla se ha de envolver para manifestarse, siendo ambas sólo un pálido reflejo de la hermosura de lo que a sí mismo se manifiesta, la Shekinah, la presencia del Absoluto ante Su criatura el hombre.

La transmisión de esa Torah oral es oculta, de maestro a discípulo, de boca a oído, según el mandato divino, “esto guárdalo para darlo a los sabios del pueblo”.

La cábala, que estudia lo que ha sido revelado, arranca en Moisés, especialmente la cábala del Bereschit, que trata “de las fuerzas ocultas del universo... y de las leyes que rigen nuestro mundo sublunar”, según el cabalista Jacobo Gaffarel.

También el Génesis sirve de asiento a la Alquimia. Según los alquimistas, “la gran obra debe ser comparada a la creación del universo”.

Cábala y alquimia, pues, son dos modos diferentes de percepción, dos ventanas distintas, a través de las cuales se contempla la misma luz: el resplandor divino.

Pero hay otras muchas ventanas por las que sale esa luz, todas ellas abiertas en el Génesis.

Su lectura, pues, es inagotable y, aunque la visión más adecuada es siempre la propia, puede ser de gran ayuda el Sepher ha Zohar o “Libro del Esplendor”, que comenta extensamente, versículo a versículo el Pentateuco.

11.- Pero ¿quién fue Moisés?

Moisés es una palabra egipcia que contiene la raíz MSY, que significa “engendrar” y que se encuentra en el nombre de muchísimos faraones. Así, Amosis significa “engendrado por el dios buitre”, o sea, Osiris, el Dios padre de los egipcios. Y Tutmosis, “engendrado por Thot”. Y Ramsés, “engendrado por el dios sol”...

El Éxodo, en 2:10, dice: “Y creció el niño, y lo trajo a la hija del faraón, y ella lo adoptó como hijo y llamó su nombre Moisés. Y dijo: porque del agua lo saqué”.

Pero, ¿de qué aguas? Por supuesto, no de las del Nilo, porque entonces se llamaría Nemosis, ya que “agua” se decía “ne” en egipcio.

Fijémonos en los versículos 2 y 8 del capítulo I del Génesis:

“Y el espíritu divino, sopro expansivo y vivificante, todavía ejercía su acción generatriz por encima de las Aguas, imagen de la pasividad universal de las cosas”

“Y llamó El-los-dioses a la expansión etérea *Cielos*, las Aguas exaltadas.”

He de hacer un inciso para aclarar que esta traducción se debe al genial investigador y políglota Fabre D'Olivet que, tras dominar todos los idiomas europeos antiguos y modernos, más el chino, el sánscrito y el hebreo, “recreo” o descubrió, según él, con gran erudición, el texto y, por tanto, la interpretación originales de los diez primeros capítulos del Génesis.

Moisés, pues, podría significar “el engendrado de los cielos”, o sea, el formado a partir del caos primigenio, abisal e indiferenciado, una concreción de ese caos que lo encierra todo y lo manifiesta en la historia.

De lo que no parece haber duda es de que Moisés era un sacerdote de Osiris que había franqueado todos los grados de la jerarquía sacerdotal. La misma hija del faraón, según el propio Génesis, se encargó de su educación y le dio un nombre dinástico.

Tanto los cabalistas como los alquimistas han considerado siempre a Moisés como un gran maestro. Y no solo ellos, sino personalidades históricas como Platón, Goethe, Durero, Leonardo da Vinci, Pico della Mirandola, Rabelais, Herman Hesse, Jung y un sinnúmero más, han sido admiradores de la cábala y la alquimia, y eso sin profundizar en ninguna de las dos.

Podría considerarse la Escritura, como hacen muchos, por supuesto, que no conocen el tema ni de lejos, como un simple invento, una especie de cuento infantil sin más trascendencia. Y eso nos dejaría en la pura superficialidad y sin saber de veras qué hay dentro de ella que pueda interesarnos.

12.- Pero, para entender cabalmente la obra de Moisés es preciso conocer los procedimientos empleados por los egipcios para expresar el pensamiento y, además, dominar su lingüística y su simbología. Y, por añadidura, conocer la historia de la Biblia.

No vamos ahora a estudiar ni la lingüística ni la simbología egipcias. Pero sí diremos que un símbolo es una ventana abierta, una forma de expresión que dice varias cosas a la vez, que puede entenderse de varias maneras, con la particularidad de que esas cosas diferentes que el símbolo dice, no se oponen entre sí, sino que se complementan unas a otras y enriquecen su significado.

Acerca de esto Mircea Eliade dice: “El símbolo es una forma de expresión que

revela la unidad fundamental de varias zonas de lo real”. Todas nuestras frases con doble sentido son verdaderos ejemplos de lenguaje simbólico. También lo son muchas palabras. Por ejemplo, “sol” puede significar una estrella, el origen de la vida, la mujer amada, el centro de un sistema planetario, un potente foco de luz, etc.

En las expresiones simbólicas, pues, los significados están metidos unos dentro de otros y el significado que se comprende depende siempre del grado de saber del que contempla. Porque cualquier pensamiento expresado en lenguaje simbólico posee muchos niveles de comprensión.

La lengua egipcia era eminentemente simbólica, lo cual les permitía expresar “varias zonas de lo real” de una sola manera, poniéndolas así al alcance de todos: con menos matices, para las formas de comprensión inferiores, y más detalladas e, incluso, con óptica distinta, para formas de comprensión más desarrolladas.

Leadbeater dice, en una de sus obras, que los sacerdotes egipcios, en sus alocuciones, estaban a la vez hablando, con las mismas palabras, a los iniciados, diciéndoles algo, y al pueblo, diciéndole otra cosa completamente distinta.

Las lenguas actuales, debido al desarrollo de la mente concreta, discriminadora y separadora, han perdido el sentido simbólico y la riqueza de la lengua egipcia y la hebrea, en la que escribía Moisés.

A ello hay que añadir la deficiente, por imposible, traducción de muchísimos modismos, retruécanos y juegos de palabras intraducibles o no comprendidos por los traductores, todos ellos con su carga simbólica que lo trastoca todo. El sentido original se pierde, pues, ante la imposibilidad de las lenguas modernas de expresar las interrelaciones subyacentes en las palabras hebreas.

13.- Existe aún otra nueva dificultad para la correcta interpretación, que es la corrupción de la lengua hebrea. Desde los tiempos de Moisés a la cautividad de Babilonia (587 a.C.), los hebreos se dividieron en dos estados independientes, Samaria y Judea (922 a.C.), y perdieron el sentido de sus tradiciones. Hubo que esperar al reformador Esdrás (435 a.C.) para que se reencontrase la obra de Moisés. En base a ella y a la recopilación de relatos compendiados por Esdrás, se constituyó el cuerpo originario de la Biblia. Pero la lengua ya estaba degenerada. Seis siglos antes de Jesucristo, los hebreos, entonces transformados en judíos a causa de la división entre israelitas y samaritanos, ya no hablaban ni comprendían su lengua original, y se servían de un dialecto formado por la reunión de varios otros de origen sirio y fenicio: el arameo.

A partir de ese momento, la obra de Moisés necesitó comentarios para restablecer su sentido original y para explicarla en lengua vulgar. Estos comentarios constituyen los Targums. Según los distintos valores dados a las palabras, los judíos se dividieron en tres grandes corrientes: los fariseos, que se pretendían únicos poseedores de la Torah oral, y sólo admitían un sentido místico de la Escritura; los saduceos, materialistas, y que sólo reconocían el sentido más vulgar; y los esenios, que aceptaban dos sentidos, uno exotérico para los profanos, y uno esotérico para los iniciados. Por su parte, los samaritanos también habían hecho una traducción, muy superficial y textual, a su lengua de la obra de Moisés.

En ese estado de cosas, versión aramea y versión samaritana de Moisés, irrumpieron los griegos en la historia y subyugaron a los judíos. Ptolomeo Lago quiso

traducir el Sepher al griego para conservarlo en la Biblioteca de Alejandría. La traducción fue encomendada a los esenios, que vivían retirados como eremitas en las grutas del monte Moria. Fijémonos en que uno de los más eminentes investigadores de esta materia, Fabre D'Olivet, dice: “ruego al lector interesado en los asuntos antiguos, que preste atención a este nombre de esenios pues, si es verdad - como todo lo testimonia - que Moisés dejó una Ley oral, es entre los esenios donde se conservó”.

14.- Los esenios, pues, que admitían los dos sentidos en la Escritura se encontraron con un problema: sus convicciones religiosas les impedían divulgar los misterios, pero la autoridad civil les obligaba a realizar una versión griega de la Escritura. Y salieron del paso traduciendo lo más fielmente posible el sentido externo y ocultando el interno. Se sirvieron en muchas ocasiones de la versión más superficial, la samaritana, y la utilizaron siempre que el texto arameo no era lo bastante oscuro. Sólo se ocuparon de los libros de Moisés, desdeñando los de Esdrás. Posteriormente, los judíos dispersos por Siria y Egipto, tradujeron al griego las adiciones de Esdrás. Todo ello fue enviado a Jerusalén para su aprobación oficial y constituyó lo que se conoce con el nombre de “versión bíblica de los Setenta”, es decir, aprobada por los miembros del Sanedrín.

Ésta es la que, hoy día, pasa por la Biblia original: una traducción en griego de diversos escritos judíos en arameo y samaritano, a su vez traducidos del hebreo original, en la que las formas materiales del Sepher están conservadas de tal manera que ocultan e incluso hacen insospechable su sentido escondido.

En esos tiempos es cuando apareció Jesús. Muerto Él, los apóstoles consideraron el relato de los setenta como “inspirado”. Los judíos protestaron y la polémica se generalizó, apareciendo toda clase de “herejes”, entre ellos los importantísimos gnósticos, que interpretaban la Biblia libremente. San Jerónimo quiso remediar los defectos de la versión griega volviendo a las fuentes hebreas, lengua que se puso a estudiar. Pero se dio cuenta de que los propios judíos habían perdido el sentido originario del hebreo y que, por tanto, el hebreo de los judíos no era sino una transcripción de los moldes lógicos y materiales en los que se manifestaba el pensamiento helenístico. El resultado de sus trabajos fue una versión en un latín más cuidado que el de las traducciones precedentes y confrontada con el texto hebreo, bajo la perspectiva de sus formas literales y que se llamó “la Vulgata”.

Todas las versiones posteriores, realizadas por católicos, musulmanes o judíos, están hechas sobre la base que les sirvió de modelo: la helenística. Y, por tanto, sólo proporcionan las formas exteriores de la obra de Moisés, el sentido más grosero y material, el que Moisés había destinado a servir de velo al sentido espiritual, cuyo conocimiento reservaba a los iniciados.

15.- Génesis, en griego, significa “generación”. Comentemos algo sobre la primera palabra del Génesis: Bereschit. Los traductores la han traducido siempre como “en el principio”.

San Juan, el discípulo amado, el más avanzado de los apóstoles, comenzó su evangelio con la misma palabra, aunque en latín “in principio”.

16.- Pero en el hebreo de aquel tiempo, se omitían vocales y, además, las palabras

se escribían todas seguidas, sin separación. De modo que no se puede estar seguro de qué vocales intercalar ni de por dónde hay que separar el texto para formar palabras. Ello da idea de la dificultad que entraña la interpretación “correcta”. Recordemos, a estos efectos, el conocido ejemplo según el cual, la vida de una persona dependió sólo de una coma: “Perdón, imposible que cumpla la condena” o “Perdón imposible, que cumpla la condena”.

17.- La Biblia dice: “en el principio Dios creó el cielo y la tierra”. Pero, y así lo entendió también San Agustín, no porque fuera así en efecto, sino porque así era en potencia, porque está escrito que, a continuación fue hecho el cielo. Es como cuando consideramos la semilla de un árbol y decimos que en ella hay raíces y tronco y ramas y frutos y hojas. No porque todo ello esté formalmente en la semilla, sino porque lo están virtualmente y porque su destino es el de surgir de la semilla. Decir, pues que, “en el principio Dios creó el cielo y la tierra” es designar la semilla del cielo y de la tierra, ya que la materia del cielo y de la tierra estaba entonces en estado de confusión. Ahora bien, como era cierto que de esta materia deberían nacer el cielo y la tierra, por ello esta misma materia era denominada potencialmente el cielo y la tierra”.

Ésta sería una interpretación, por cierto, muy elevada, lograda por el gran investigador Fabre D'Olivet en base a su hipotética recreación del hebreo antiguo. Pero veamos otras dos a las que se refiere Max Heindel:

Ese primer versículo del Génesis es ya un buen ejemplo de la dificultad de traducir el texto hebreo antiguo, ya que, en este caso, según se separen las palabras e intercalen las vocales, hay dos maneras de traducirlo: En un caso, la traducción dice: “En el principio Dios creó los cielos y la tierra”; y en el otro, se lee: “A partir de la siempre existente esencia (del espacio), la doble energía formó el doble cielo”.

En ocultismo se insiste permanentemente sobre el hecho de que la verdad tiene múltiples facetas, de que puede y debe observarse desde distintos puntos de vista y todos pueden ser correctos. Dependerá sólo la validez de cada cual del nivel de conciencia del estudiante y, por tanto, de los conocimientos y la comprensión que cada uno haya alcanzado. De ahí el frecuente empleo de los símbolos en el ocultismo. Y éste es uno de esos casos en los que ambas interpretaciones son válidas.

Lo lógico es pensar que esa “confusión” se introdujo a propósito, pues es verdaderamente iluminativa para quienes poseen la clave de su lectura. Si se hubieran separado las palabras y colocado las vocales, sólo habría una manera de leerlo. Escribir así la Biblia hubiera exigido mucho menos esfuerzo y mucha menos pericia. Y hubiera sido un libro “para el público en general”. Pero la Biblia se escribió para el pueblo y para los Iniciados, gente que se supone en posesión de la clave para su lectura porque se han hecho acreedores a que se les dé.

Estudiado el tema en profundidad, se ve que ambas interpretaciones son, no sólo posibles, como se ha dicho, sino necesarias. La primera nos dice que hubo un principio en nuestra evolución, que los cielos fueron creados en un momento dado. La otra, nos dice que fueron creados de “la siempre existente esencia”, y no, como tradicionalmente se ha dicho, “de la nada”. En la Sustancia Raíz Cósmica (creada por el Ser Supremo y, por tanto, preexistente a la creación de nuestro Sistema Planetario a la que se refiere el Génesis, y, consecuentemente, anterior a nuestra propia creación), se delimita una zona por nuestro Creador, que la impregna con su vibración y la pone en movimiento, haciéndola girar sobre sí misma. Los aros de materia que la inercia forma en el ecuador

del conjunto, se van desprendiendo y dando lugar a los distintos planetas. Dios, pues, instituyó el proceso de formación y guía permanentemente Su sistema por un sendero definido, que es Su proyecto creador.

La segunda interpretación es prodigiosamente exacta al hablar de una “doble energía formativa”. No dice que Dios es trino. Da por sentado que el lector lo sabe. Pero es exacta al decir que sólo dos fuerzas, de las tres divinas posibles, son activas en la formación del universo.

Cuando el primer aspecto del Dios triuno se manifiesta como Voluntad para crear, despierta al segundo aspecto, la Sabiduría, con el fin de que conciba un plan para el futuro universo. Esta primera manifestación de la Fuerza es la Imaginación. Cuando ésta Imaginación ha concebido la idea del universo, el tercer aspecto, la Actividad, trabajando en la sustancia raíz cósmica, produce movimiento. Ésta es la segunda manifestación de Fuerza.

Pero el movimiento no es, él solo, suficiente para formar un sistema de mundos. *Ese movimiento debe ser ordenado.* La Sabiduría es, por tanto, necesaria para producir unos resultados definidos mediante el movimiento inteligente.

Así que, interpretando la primera traducción de ese primer versículo del Génesis, “en el principio, con el movimiento rítmico y ordenado, Dios formó el Universo de la Sustancia Raíz Cósmica”.

La segunda interpretación nos aclara más la idea de Dios al hablar de la “doble energía”, diferenciando así los aspectos positivo y negativo del Espíritu Uno de Dios en manifestación.

Porque Dios no está descrito en el Génesis como un ser único, sino como un ser múltiple, compuesto. Tengamos en cuenta que, además de las cinco Jerarquías Creadoras que trabajaron voluntariamente en nuestra evolución, hay otras siete, que pertenecen a las mismas, y que son colaboradoras necesarias de Dios en la formación de nuestro universo, de nuestro sistema Planetario.

18.- En el primer capítulo del Génesis, al conjunto de estas Jerarquías se las denomina “Elohim”. Y, curiosamente, este término significa una hueste de seres bisexuales. En efecto: La primera parte de ese vocablo, “eloh”, es un sustantivo femenino singular, ya que la “h” es la terminación propia del femenino singular. Si se hubiera querido designar a un solo ser femenino, se hubiera escrito, pues, simplemente “eloh”. Por otra parte, el plural femenino añade a la raíz la terminación “oth”, luego varios seres femeninos hubieran sido “elooht. Sin embargo, se escribió “elohim”, y la terminación “im” es la del plural masculino. Por tanto, “elohim” es un plural masculino de seres femeninos, o sea, una hueste de seres bisexuales, expresando la doble polaridad de la energía creadora. Es algo así como si en español escribiéramos “hembros”, palabra en la que la raíz, “hembr” es necesariamente femenina, pero la terminación “os” es la del plural masculino. Esta palabra, escrita a propósito, sólo podría designar a unos seres machos y hembras a la vez, es decir, bisexuales, con las dos polaridades.

Esa pluralidad de seres creadores vuelve a aparecer, al final del capítulo, esta vez de modo más explícito, al decir (1:26) “hagamos al hombre a *nuestra* imagen y semejanza”, después de lo cual, la Escritura añade (1:27) “*varón y hembra los creó*”. Todo ello antes de hablar de la creación de Eva.

19.- Cinco Jerarquías Creadoras: los Xeofines, los Terafines, los Serafines, los Querubines y los Señores de la Llama (o Tronos), que han pasado ya a la liberación, o sea, a otro plano cósmico, fueron activas en la ayuda a los Espíritus Virginales, la Humanidad, que por nosotros mismos constituimos una Jerarquía Creadora. Pero otras siete, incluida la nuestra, trabajan necesariamente en nuestra evolución y son: los Señores de la Sabiduría (Dominaciones), los Señores de la Individualidad (Virtudes), los Señores de la Forma (Potestades), los Señores de la Mente (Principados), Arcángeles, Ángeles y Espíritus Virginales.

Los Querubines y Serafines no tienen nada que ver con la creación de la forma y por eso no se citan en el primer capítulo del Génesis que trata, precisamente, de la creación de la polaridad “forma” de la Creación. Sólo se citan las siete Jerarquías que hicieron posible la venida del hombre al lugar donde adquirió *una forma física densa*, a través de la que su espíritu interno pudiera trabajar.

Después de describir cada una de las etapas de la Creación, la Escritura añade: “y los Elohim vieron que era bueno”. La formación se repite siete veces, la última, tras el sexto día, cuando la forma humana fue definitivamente concluida.

La Escritura añade que en el séptimo día “los Elohim descansaron”. Todo ello coincide con las enseñanzas rosacruces relativas al presente Período Terrestre y a sus Revoluciones hasta nuestros días: Los Dioses y Jerarquías Creadoras se han separado de la participación activa, ya que el hombre puede trabajar por su propia salvación, y han dejado como guías para toda la Humanidad a los Hermanos Mayores, los más avanzados de nuestra propia Jerarquía de Piscis, mediadores entre el hombre y los dioses.

20.- Estudiaremos a continuación los distintos “días de la Creación” y veremos cómo sus contenidos van coincidiendo con las enseñanzas rosacruces relativas a los Períodos de Saturno, Solar y Lunar, a las tres Revoluciones y media del Período Terrestre ya transcurridas y a las Épocas Polar, Hiperbórea, Lemúrica y Atlante, que han precedido a la Época Aria actual. Lógicamente, el Génesis no relata todos los procesos de modo detallado, pero sí da las claves para identificarlos perfectamente, como veremos a continuación.

21.- El segundo versículo del Génesis dice: “La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, las nieblas. Y los espíritus de los Elohim se cernían sobre la faz de las aguas”

En el principio de la manifestación, o sea, en el Período de Saturno, lo que ahora es Tierra era como se la describe. Pero no era un caos, sino que estaba bien definida, era caliente y estaba separada de la profundidad del espacio, que era frío. Es cierto que era oscura, pero era caliente, porque el calor precede siempre a la luz, que es su manifestación. Sobre esta Tierra oscura y caliente flotaban, pues, las Jerarquías Creadoras. Y trabajaban sobre ella desde fuera. Eran los “espíritus Elohim”.

El Período solar está perfectamente descrito en el tercer versículo: “Los Elohim dijeron: Que exista la luz. Y la luz existió”. Este versículo ha sido causa de muchas críticas por parte de la ciencia, que se preguntaba, cómo podía existir la luz en este primer día de la Creación si hasta el cuarto día no se crearon el sol y la luna. El escritor de la Biblia, sin embargo, no habla en este pasaje sólo de la Tierra, sino de la nebulosa

central de la que se formaron los planetas de nuestro sistema, incluida la Tierra. Así que esa nebulosa llegó a determinado grado de calor resplandeciente, que fue el Período Solar, y entonces existió luz sin necesidad de un foco luminoso exterior, porque la luz era interna.

El cuarto versículo dice: “Los Elohim separaron la luz de las tinieblas”. Era necesario, puesto que el espacio exterior estaba oscuro, en contraste con la resplandeciente nebulosa que existió el Período Solar.

El Período Lunar está descrito en el versículo sexto al decir: “Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas”. Describe, pues, exactamente, las condiciones del Período Lunar, puesto que el calor de la nebulosa resplandeciente y el frío del espacio exterior dieron lugar a una masa de agua en circulación alrededor del centro ígneo. El contacto del fuego con el agua transformaba ésta en vapor, que se elevaba a las alturas y que, al chocar con la fría atmósfera, se condensaba y volvía a caer sobre la masa ígnea. De modo que se formaba una corriente de vapor ascendente y otra de agua relativamente fría que iba a ocupar el vacío producido por la elevación de aquél. Por eso la Biblia habla de dos clases de agua, la que se elevaba en forma de vapor y la que descendía condensada, la que se encontraba en las alturas y la que circulaba sobre la superficie.

Esto coincide también con la teoría científica: Primero el calor oscuro, luego la nebulosa resplandeciente, después la humedad externa y el calor interno y, finalmente, la incrustación o formación de materia sólida.

22.- Antes de seguir hemos de recordar que en cada Período, la primera de las siete Revoluciones, que reproduce siempre las condiciones del Período de Saturno, se llama por ello Revolución de Saturno; la segunda, que reproduce las del Período Solar, se llama Solar; y la tercera, que reproduce las condiciones del Período Lunar, se llama Revolución Lunar. Por tanto, lo dicho en los versículos relativos a los Períodos de Saturno, Solar y Lunar sirve para las Revoluciones del mismo nombre durante el actual Período Terrestre. Y ello porque el proceso se repite cada vez, si bien algo mejorado, dada la evolución alcanzada. No obstante, los fenómenos son los mismos: La nebulosa, el calor, la luz, las corrientes de agua, etc.

Teniendo, pues, recapituladas en los versículos estudiados las tres primeras Revoluciones de nuestro actual Período, pasamos a estudiar la cuarta Revolución, la actual, de la que ya hemos sobrepasado la mitad, y de ella, las distintas Épocas. Tengamos en cuenta que el Génesis, y con él el Pentateuco entero, se originaron durante la Época Atlante, cuando la Humanidad aún no había llegado a la mitad de la cuarta Revolución o Revolución Terrestre actual.

23.- En el noveno versículo del Génesis se lee: “Y los Elohim dijeron: Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio y que aparezcan los continentes. Y así fue. Y llamaron a los continentes “tierra” y a la masa de las aguas, “mar”. Se está refiriendo a la primera incrustación o solidificación firme. El calor y la humedad habían generado el cuerpo sólido del Globo Terráqueo.

El versículo noveno, que describe el Período Terrestre en esta cuarta Revolución, en la que comenzó el verdadero trabajo de este Período, describe también la formación del reino mineral y la recapitulación por el hombre del estado mineral de la Época

Polar, porque cada Época es también la recapitulación del estado anterior. Así como existen recapitulaciones de Globos, Revoluciones y Períodos, existen también, en cada Globo, recapitulaciones de todo lo que ha existido antes. Estas recapitulaciones no tienen fin. Siempre hay una espiral dentro de otra espiral, y eso en el átomo, en el globo y en todas las divisiones de la evolución.

Aunque parezca un proceso complicado, hay un método ordenado de sucesión a través de todo y, a su tiempo, se hace uno apto para percibir y seguir los trabajos cósmicos, como si alguien nos guiara a salir de un laberinto. Hay que tener en cuenta siempre dos cosas importantes: La Ley de analogía y la verdad de que “como arriba es abajo y como abajo es arriba”.

24.- La Época Hiperbórea está descrita en los versículos 11 al 19, como el trabajo del cuarto día. Los Elohim crearon el reino vegetal, el sol, la luna y las estrellas. La Biblia concuerda con la ciencia en que las plantas siguieron al mineral. La diferencia entre ambas enseñanzas radica en el momento en que la Tierra fue arrojada de la masa central. La ciencia dice que tuvo lugar antes de que se hubiera producido ninguna incrustación o formación que pudiera llamarse mineral o vegetal. Claro que si por mineral y vegetal entendemos lo que hoy entendemos, la ciencia tiene razón, porque entonces no existía ninguna sustancia mineral densa, pero la primera incrustación que tuvo lugar en el sol central fue la mineral. El narrador de la Biblia da sólo los sucesos principales y por eso no dice que la incrustación estaba derretida cuando fue arrojada de la masa central como un anillo que se deshizo en fragmentos que, reuniéndose luego, formaron nuestra Tierra. En un cuerpo tan pequeño como ella, el tiempo que se requirió para su recrystalización fue, proporcionalmente, tan corto que el historiador ni lo menciona. Como tampoco hace referencia al incidente de que el proceso de fundición tuvo lugar otra vez luego, cuando la Luna fue arrojada de la Tierra. Seguramente el autor del Génesis pensaba que quien tiene derecho a la información oculta está ya en posesión de detalles menores como éstos.

25.- Las plantas de la incrustación de la niebla de fuego central eran etéricas, por lo que el proceso de fundición no las destruyó. Lo mismo que las líneas de fuerza por donde se hiela o cristaliza el agua están siempre presentes en ella, cuando la Tierra se cristalizó estaban presentes en ella esas formas etéricas de las plantas. Y fueron los moldes que atrajeron hacia sí el material denso, formando así los cuerpos de las plantas de hoy en día, así como los del pasado, que están enterrados en las capas del planeta Tierra.

Tras la separación de la Tierra del Sol, cuando el calor vino ya desde fuera, ese calor ayudó a las formas etéricas de las plantas proporcionándoles la fuerza vital que les permitió convertirse en sustancia densa.

26.- La Época Lemúrica está descrita en el trabajo del quinto día. Esta Época, al ser la tercera, es, en cierto sentido, una recapitulación del Período Lunar y por eso la narración bíblica repite las condiciones de tal Período: Agua, niebla ígnea y los primeros intentos de movimiento, aliento de vida.

Así, los versículos 20 y 21 nos dicen: “Los Elohim dijeron: Bullan las aguas con un bullir de vivientes, y vuelen pájaros sobre la tierra frente a la bóveda del cielo. Y

creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que el agua hizo bullir según sus especies, y las aves aladas según sus especies”. También esto está de acuerdo con la ciencia, en el sentido de que los anfibios precedieron a las aves.

Llamamos encarecidamente la atención del estudiante en el sentido de que se dé cuenta de que las cosas creadas no eran vida. La Biblia dice muy claro, no que se creara la vida, sino las cosas que respiran o inhalan vida. En hebreo, la palabra para aquello que se inhala es “nephesh” y esto hay que tenerlo en cuenta porque volveremos a tratar del tema.

27.- La Época Atlante está expuesta en el trabajo del sexto día. El versículo 24 cita la creación de los mamíferos y allí la palabra “nephesh” aparece de nuevo, exponiendo que los mamíferos “respiraban vida”. Los Elohim dijeron: “Produzca la tierra vivientes según sus especies: Animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies”. Y en el versículo 27: “Los Elohim formaron al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo crearon; varón y hembra los crearon”.

El historiador de la Biblia omite aquí el estado asexual y hermafrodita de la Humanidad y cita el estado de los sexos separados, como los conocemos actualmente. No podía hacerlo de otra manera, ya que está describiendo la Época Atlante y, por aquel entonces, ya no había hombres sin sexo o hermafroditas. La diferenciación de sexos había tenido lugar antes, en la Época Lemúrica.

Por otra parte, aquel ser de épocas lejanas que luego llegaría a ser el hombre, en aquellos remotos tiempos no era acreedor a tal nombre, por lo que el historiador bíblico lo hace nacer como tal hombre en la Época Atlante.

En el versículo 28 se encuentra un prefijo muy interesante: Dice así: Los Elohim dijeron: Fructificad, REpoblad la tierra” (En las traducciones de la iglesia católica dice “llenad” o “henchid” la tierra, consecuencia de la ignorancia de los conocimientos ocultos por parte de los traductores). Ese prefijo RE indica claramente que el redactor de la Biblia tenía perfecto conocimiento de que la oleada de vida humana había evolucionado en este Globo, el D, del Período Terrestre, en Revoluciones previas a la actual. De otro modo, hubiera dicho “Poblad” y no “repoblad” la tierra.

28.- La Época Aria corresponde al séptimo día de la Creación, cuando los Elohim descansaron y la oleada de vida humana fue lanzada a una vida independiente.

Con esto terminamos el estudio del modo como fueron creadas las formas, los cuerpos. A continuación veremos qué dice la Biblia sobre la creación, desde el punto de vista de la vida.

29.- Se ha discutido mucho por los estudiosos de la Biblia el problema que plantea el hecho de que el Ser Creador a que se refiere el primer capítulo del Génesis sea un ser múltiple, los “Elohim y, sin embargo, el Ser Creador a que se refiere el cuarto versículo del capítulo segundo sea Jehová o Yahvé, un ser único. Y se ha concluido, con lógica, que no puede haber sido la misma persona la que redactase ambos capítulos, ya que hubiera empleado en ambos casos el mismo nombre.

Pero es que el que escribió el Génesis no era monoteísta. Sabía demasiado para pensar en Dios como si fuera un hombre sentado en el trono del cielo y usando la tierra

como escabel. Cuando se refirió a Jehová hablaba del Guía que tenía a su cargo esa parte de la evolución humana que estaba describiendo. Jehová era y es uno de los Elohim. Es el guía de los ángeles, que fueron la Humanidad del Período Lunar, y es el regente de la Luna.

Como tal, tiene a su cargo a los seres de nuestra oleada de vida que, por estar muy atrasados, viven allí. Y también gobierna a los ángeles. Con él están algunos de los arcángeles, que fueron la Humanidad del Período Solar y que son los Espíritus de Raza.

30.- El trabajo de Jehová consiste en construir cuerpos concretos o formas, por medio de las fuerzas endurecedoras y cristalizadoras de la Luna. Por tanto, es el dador de los hijos. Y los ángeles son sus mensajeros en su trabajo. Es sabida la relación entre la gestación, la vida intrauterina y las fases de la luna.

Los arcángeles, como espíritus de Raza luchan a favor o en contra de un pueblo, según su evolución lo demande. En Daniel 10:20, le dice a éste un arcángel: "Tengo que volver a luchar con el príncipe de Persia; y, cuando yo termine, vendrá el príncipe de Grecia".

El arcángel Miguel es el Espíritu de Raza de los judíos. Por eso en Daniel 12:1 se dice: "Entonces se levantará Miguel, el arcángel que se ocupa de tu pueblo".

En cambio, Jehová no era sólo el Dios de los judíos; sino el autor de todas las religiones de raza que conducen al cristianismo. Pero se preocupó especialmente de una subraza atlante, llamada *los semitas originales*, que se convirtió en un pueblo escogido, como raza raíz, tanto de los judíos de hoy, que se segregaron de dicha rama, como de las siete subrazas arias de la Época del mismo nombre, que es la actual. Y la Tierra Prometida que ese "pueblo Escogido" había de recibir era toda la tierra y no la insignificante porción de la misma que significa Palestina.

31.- Tampoco es exacto que Jehová guiase al pueblo escogido y lo sacara de Egipto. Esto es un relato muy posterior, que alude al éxodo de esa raza raíz que, huyendo de las inundaciones de la Atlántida, se refugió durante los cabalísticos cuarenta años en el desierto de Gobi, hasta que pudieran entrar en la "Tierra Prometida".

La expresión "Tierra Prometida" tiene su razón de ser en el hecho de que en la época en que se les prometió, no existía una tierra suficientemente preparada para que pudiese ser ocupada y habitada y explotada por los hombres. La tierra había sido en parte inundada por el diluvio, que se produjo por la condensación de las nieblas atlantes, y el resto, modificado por las erupciones volcánicas. Por eso fue necesario que pasasen un período de tiempo en el "Desierto", en espera de que la tierra se preparase para ser ocupada por las razas arias, descendientes precisamente de aquella raza-raíz.

Los semitas originales fueron separados de los demás pueblos y se les prohibió que se uniesen a ellos, con el fin de desarrollar ciertas facultades que eran necesarias para la nueva raza. Pero eran testarudos; algunos de ellos habían recibido la mente ya en la Época Lemúrica y, por tanto, la poseían ya largo tiempo, y el resto la había adquirido en el último tercio de la Época Atlante. Así que, utilizando la astucia, subordinación egoísta de la mente al cuerpo de deseos, algunos de ellos desobedecieron la prohibición. La Biblia lo expresa diciendo que los hijos de Dios se casaron con las hijas de los hombres, los pueblos menos evolucionados de la gran raza atlante. De modo que con ello frustraron los designios de Jehová y fueron arrojados de la tribu por ser los frutos

de tales uniones inservibles para la nueva raza raíz en formación.

Curiosamente, los descendientes de aquel cruzamiento son los actuales judíos, que claman por las “tribus perdidas”. Ellos saben que algunos se perdieron del pueblo original y fueron a otra parte, pero ignoran que esos que se fueron son los que habían sido leales. El relato de las diez tribus perdidas es una fábula. La mayor parte de ellas desaparecieron, pero los que se mantuvieron obedientes, pervivieron y dieron lugar a las presentes razas arias.

32.- La afirmación de la ciencia de que el Génesis es una mutilación de los escritos originales, es cierta. Pero, a pesar de ello y de las diferentes traducciones y correcciones, hay en ella grandes verdades y esta exposición es sólo un intento de demostrarlo.

Habiendo, pues, establecido cierta lógica en cuanto a la identidad y misión de Jehová, podemos reencontrarnos con el Génesis y explicar la aparente contradicción entre sus capítulos I y II cuando el primero dice que el hombre fue lo último que se creó y el segundo, que fue lo primero que se hizo entre todas las cosas creadas.

Como hemos dicho, el primer capítulo trata de la creación de la forma, mientras que el segundo está dedicado a la consideración de la vida, a la vez que el capítulo quinto trata de la consciencia.

Hay que distinguir, pues, para comprender esto, entre la forma física y la vida que construye esa forma para su propia expresión. Aunque el orden de creación de los otros reinos no está expuesto tan correctamente en el segundo capítulo como en el primero, es cierto que, si consideramos al hombre desde el punto de vista de la vida, fue creado primero. Pero, si lo consideramos desde el punto de vista de la forma, como hace el primer capítulo, fue el último creado.

33.- La Biblia que se usa en la Europa católica, como hemos visto, deriva de la traducción al latín hecha por San Jerónimo, conocida como “la Vulgata”, con algunas modificaciones posteriores.

34.- La Biblia protestante que se emplea en Gran Bretaña y en Norteamérica procede de la traducción llamada “del rey Jaime”, que realizaron cuarenta y siete traductores, de los cuales sólo tres eran doctos y, de los que, dos murieron antes de llegarse a traducir los Salmos. Esta traducción, además, tuvo lugar bajo la advertencia del rey de que no debía contener nada que fuera a alterar las creencias ya existentes.

35.- La Biblia usada por los protestantes europeos es la traducida por Lutero al alemán, de una versión latina y traducida, luego, a sus lenguas respectivas: holandés, sueco, noruego, danés, finlandés, islandés, flamenco, francés...

36.- Todos los especialistas están de acuerdo en el hecho de que la Biblia ha sufrido interpolaciones, adiciones y correcciones en distintas épocas, con el fin de defender determinadas tesis.

37.- De todo ello se deriva que, racionalmente, es imposible aceptar que la Biblia es exactamente la palabra de Dios comunicada a nadie y que, por ello, hay que creerla y seguirla al pie de la letra. Todo el que ha traducido cualquier texto, por corto que haya sido, de un idioma a otro, sabe la dificultad que entraña una traducción fiel, incluso conociendo bien el asunto. Y la imposibilidad que supone cuando no se domina, como es el caso de la Biblia, cuyos contenidos ocultos son los principales. “Traduttore, traditore.”

38.- No obstante todo lo que antecede, en la Biblia se encuentran verdaderos tesoros de conocimiento, como perlas escondidas, a veces con el ropaje más sencillo, y que sólo quien posee la clave para localizarlas e interpretarlas puede disfrutar.

Porque no hay que creer que la Biblia se escribió para el pueblo llano. No. La Biblia se escribió para todos, el pueblo y los sabios. Y, lo que para el pueblo significa una cosa, para “los que saben” significa otra muy distinta y muy superior. A cada cual le alcanza según la ampliación de conciencia que haya alcanzado.

Dícese que cada verdad oculta que, al fin y al cabo, está oculta por un símbolo, como hemos visto, posee distintos niveles de interpretación. Y cada cual se queda en el suyo, según la altura de su personal evolución.

Recordemos que el propio Cristo, que hablaba en parábolas al pueblo, explicaba luego a sus discípulos el significado oculto de las enseñanzas impartidas. Como dice San Pablo, en Corintios 3: 1-3)... “no pude hablaros como a hombres de espíritu, sino como a gente débil, como a cristianos en la infancia. Os alimenté con leche, no con comida, porque no estabais para más”.

39.- Que la Biblia es un libro lleno de alegorías es algo que admiten todos los estudiosos y que nosotros mismos comprobaremos a lo largo de este curso. Las alegorías se sobreentienden en la Biblia. El propio San Pablo dice claramente en Gálatas 4:22-26 que, la historia de Abraham y los dos hijos, Isaac e Ismael, que tuvo, respectivamente, de Sara y de Agar, es puramente alegórica. Vale la pena leer el texto: “...Porque en la Escritura se cuenta (Génesis 49: 3-28) que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la mujer libre, pero el de la esclava nació de modo natural, mientras el de la mujer libre fue por una promesa de Dios. Esto significa algo más: las mujeres representan dos alianzas; una, la del monte Sinaí, engendra hijos para la esclavitud; ésa es Agar (el nombre de Agar significa el monte Sinaí de Arabia) y corresponde a la Jerusalén de hoy, esclava ella y sus hijos. En cambio, la Jerusalén de arriba es libre y ésa es nuestra madre, pues dice la Escritura:

*Alégrate, la estéril que no das a luz,
rompe a gritar, tú que no conocías los dolores,
porque la abandonada tiene muchos hijos,
más que la que vive con el marido (Isaías 54:1)*

Pues vosotros, hermanos sois por la promesa, como Isaac. Ahora bien, si entonces el que nació de modo natural perseguía al que nació por el espíritu, lo mismo ocurre ahora. Pero, ¿qué añade la Escritura? “Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no compartirá la herencia con el hijo de la libre” (Génesis 21:10). Por tanto, hermanos, no somos hijos de esclava, sino de la mujer libre. Para que seamos

libres nos libertó el Mesías; conque, manteneos firmes y no os dejéis atar de nuevo al yugo de la esclavitud”

Muchísimos pasajes de la Biblia, pues, como veis, están velados; otros deben ser tomados al pie de la letra. Pero hay que saber qué hacer con cada pasaje.

40.- Los cuatro Evangelios no coinciden entre ellos. Hay los llamados tres sinópticos y el de Juan. ¿Por qué? Porque pretenden distintos objetivos y ponen el acento en lo que a cada uno interesa para conseguir el fruto deseado. En realidad se trata de cuatro fórmulas de iniciación correspondientes a cuatro escuelas distintas.

41.- La vida de Jesús y luego de Jesucristo, si bien en algunos pasajes responde a la realidad y puede interpretarse textualmente, en otros es puramente alegórica. Hay que tener en cuenta que representa y contiene todos y cada uno de los pasos que el estudiante del ocultismo cristiano ha de dar para llegar a ser un Adepto. O sea, que cada acontecimiento de esa vida única, tiene dos interpretaciones inmediatas: La del hecho en sí y la de su significado en el Sendero del Logro. Porque Cristo vino aquí y se encarnó, se hizo hombre, entre otras cosas, para demostrarnos que se puede hollar el camino, y mostrarnos cómo se puede hacer. Por eso precisamente afirmó de sí mismo aquello de: “Yo soy el Camino.”

42.- Pero, no sólo la vida de Jesús y de Jesucristo están llenas de perlas y de enseñanzas y de conocimientos. Todo el Libro es un tesoro. Por eso se puede asegurar que la Biblia es un “Libro vivo”. Y no cabe duda de que es un libro inspirado: Ha inspirado, primero a quien lo escribió, luego a quienes lo reconocieron como inspirado, más tarde a quienes han intervenido en el hecho de que llegue a manos del lector y, por fin, inspira a éste que, siempre que lo abre en busca de luz, tiene la sensación de que fue escrito especialmente para él. Hemos, pues, de manejarlo con frecuencia, con asiduidad, con respeto y con esperanza, porque ello irá abriendo nuestra mente a las verdades que contiene y que se nos irán mostrando a medida que nos esforcemos en repetir las y en meditarlas. El único problema consiste en que se quiera juzgar aquello para lo que no estamos aún preparados. De ahí la necesidad de estos estudios. Porque, así como el necio desprecia lo que no conoce, el que no se ha planteado la Gran Pregunta, sólo verá en la Escritura erudición, cultura, quizás historia..., el psíquico percibirá los dogmas y costumbres, pero el hombre espiritual, ése percibirá todo lo anterior y, además, todo el contenido alegórico y profundísimo, porque posee la clave para leerla.

43.- Son muchos más los ejemplos que se podrían citar de errores en la traducción e interpretación de la Escritura. Citaré, sin embargo, sólo dos pero, de tal entidad, que han cambiado el rumbo de la propia religión de un modo determinante.

a.- El primero de ellos es el de la creación de Eva. Los versículos 21 y 22 del capítulo segundo del Génesis se han traducido diciendo: “Entonces el Señor Dios echó sobre el hombre un letargo y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y creció carne desde dentro. De la costilla que le había sacado al hombre, el Señor formó una mujer y se la presentó al hombre”.

La realidad, sin embargo, tal como demuestra la Memoria de la Naturaleza, fue

muy otra, mucho más lógica y comprensible. Y fue ésta: El hombre o, mejor dicho, el ser humano o, mejor aún, el que había de convertirse en ser humano, en la Época Lemúrica en que tuvo lugar el suceso, estaba atravesando aún su estadio animal. Aún no había adquirido la mente. Y se reproducía por esporas, que eran ocupadas por los espíritus reencarnantes. Es decir, que dedicaba toda su fuerza creadora a la construcción de sus propios vehículos (físico, etérico y de deseos) y a la reproducción. Pero, como en el plan divino estaba previsto que un día adquiriese una mente como enlace entre la parte superior o espiritual y la parte inferior o personalidad, y esa mente necesitaría un órgano físico que fuera capaz de ser utilizado por ella para manifestarse en dicho plano y una laringe para que el hombre pudiese comunicar a sus semejantes los resultados de sus experiencias, la mitad de esa fuerza creadora fue orientada hacia la parte superior del cuerpo y dedicada a formar el cerebro y la laringe, produciéndose en cada individuo (por supuesto el hecho no fue instantáneo, sino paulatino) un déficit de la mitad de la fuerza creadora sexual, en unos la mitad positiva y en otros la negativa. Por eso, desde entonces, cada individuo, para reproducirse, necesitó de otro individuo con la polaridad opuesta. Y eso es lo que debió traducirse: “polaridad”, y no “costilla”. Porque resulta que la palabra que se tradujo por costilla tiene también los significados de “lado” y de “polaridad”. Con ello se ve el error de traducción y las consecuencias que ha tenido.

b.- Pero el caso siguiente es aún más grave. Me estoy refiriendo al pasaje de la Caída o Pecado Original. La propia iglesia católica, en su última versión del catecismo, aparecida en 1.992, al llegar a este punto, dice en su parágrafo 404 “...Sin embargo, la transmisión del pecado original es un misterio que no podemos comprender plenamente”. Y es lógico, porque resulta incomprensible y, sobre todo, injusto. ¿Qué ocurrió, pues? Sencillamente, que se tradujo mal este pasaje.

Fijémonos, antes de entrar en materia, en que el versículo 4 del capítulo segundo del Génesis dice. “Conoció el hombre a su mujer, que concibió y parió a Caín”. Y el versículo 25 dice: “Conoció de nuevo Adán a su mujer, que parió un hijo, a quien puso por nombre Set”. Y, cuando el ángel anunció a María que concebiría un hijo, ¿cuál fue su respuesta? “¿cómo será posible si no conozco varón?” Y el árbol de cuyo fruto “comieron” en el Paraíso, se llamaba “del *conocimiento* del Bien y del Mal”. ¿Qué nos indica esto? Que “conocimiento” es el término empleado por la Escritura para referirse al acto sexual. ¿Y qué ocurre si se interpreta así? Pues que todo resulta perfectamente claro y lógico.

En aquel momento, Época Lemúrica, el ser humano tenía centrada su conciencia en la Región Etérica del Mundo Físico. Y, aunque tenía cuerpo físico, no era consciente de él, lo mismo que aún hoy no somos conscientes de la digestión ni de que tenemos una serie de órganos internos que trabajan continuamente para mantener el cuerpo. Tenía, pues, sin saberlo, cuerpo físico, y los ángeles, en las épocas astrológicamente aconsejables, reunían a los humanos en una especie de “época de celo” semejante a la de los animales actuales, y tenían lugar los ayuntamientos que producían los necesarios cuerpos para los espíritus reencarnantes. Por tanto, el hombre estaba en “el Paraíso y en contacto con los dioses”, es decir, en el plano etérico y conviviendo con los ángeles. Pero, cuando los Luciferes, que debido a su retraso con relación a su oleada de vida angélica, se quedaron sin un mundo propio en que evolucionar y decidieron utilizar a los hombres, es decir, sus cuerpos, para adquirir la necesaria experiencia evolutiva, les sugirieron - y la sugerencia fue captada por las mujer debido a su mayor intuición, y no simultáneamente sino a lo largo de milenios, que tenían ese cuerpo físico - y que si realizaban conscientemente el acto sexual, podrían crear cuerpos a voluntad. Y así lo hicieron y, guiados siempre por los luciferes, que evolucionan gracias a y , por tanto,

fomentan, las vibraciones intensas de nivel físico (que son las menos intensas desde el punto de vista espiritual) comenzaron a realizar el acto fuera de las fechas astrológicamente apropiadas, con lo que los arquetipos creados fueron defectuosos y los cuerpos comenzaron a manifestar defectos y enfermedades, y descubrieron la muerte, que siempre había existido pero cuya existencia habían ignorado. Y el hombre empezó a realizar el acto en busca del placer sexual y no ya para procrear, que era la misión de la fuerza creadora sexual. Y, claro, fue expulsado del Paraíso, es decir, dejó de “verlo”, puesto que centró en el mundo denso su conciencia. Ése es, pues, el Pecado Original: El empleo indebido de la fuerza creadora sexual.

Pero fijémonos en que San Pablo, en su Epístola a los Romanos, capítulo 5 versículos 13 y 14 dice claramente: “... la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso entre *los que no habían cometido un delito como el de Adán*”. Nos está diciendo, por tanto, que hubo seres humanos que no cayeron en el Pecado Original. Y no hace falta mucho esfuerzo para deducir que, tanto Jesús, como sus padres y ancestros debieron encontrarse entre ellos.

Esta explicación es perfectamente comprensible y lógica y no necesita forzar nada. Y todo depende de la correcta comprensión e interpretación de una palabra de la Escritura.

Aún cabría añadir que la iglesia, a pesar de esa interpretación tan curiosa de la Caída, no ha dejado nunca de fustigar el mal uso de la fuerza creadora sexual. ¿Por qué? Porque, aunque ha perdido los conocimientos ocultos, sus obispos, en el momento de la consagración, ven despertada la intuición - el conocimiento directo y no razonado de la verdad - y ello les permite aconsejar lo correcto, aunque luego, cuando se les pide la razón, no sepan darla.

* * *

[volver a Índice...](#)



Ama a tu prójimo como a ti mismo

por Ricardo Camacho Rodríguez

En San Marcos 12, versículos 30 y 31, leemos. “Amarás el Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas; éste es el principal mandamiento. Y el segundo es éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos”. Todos conocemos bien estos mandamientos y cada uno de nosotros, a nuestra manera, hacemos lo mejor que podemos por adherirnos a ellos. Lo que nos interesa no es que la mayoría de nosotros trate de amar a nuestros prójimos con variables grados de éxito, sino cuántos consideran alguna vez la importancia de amar “a tu prójimo como a ti mismo”. Al analizar este mandamiento, especialmente a la luz de sus dos palabras finales, parece estar implicado que tenemos un sentimiento positivo y bondadoso hacia nosotros mismos. ¿No indica ello que únicamente podemos amar verdaderamente a nuestro prójimo y, consecuentemente, manifestar ese amor en forma constructiva, si pensamos lo suficientemente bien de nosotros mismos antes de que comencemos?

Parece ciertamente razonable que cualquiera, atormentado con la duda de sí mismo o el autoaborrecimiento, no tenga una alta opinión de sí mismo. Consecuentemente, si vamos a tomar la fraseología de este mandamiento literalmente, por lo menos, no podemos tener una alta opinión de nuestro prójimo tampoco. No podemos amar a nuestro prójimo puesto que no nos amamos a nosotros mismos, sino que, muy probablemente, miraremos a nuestro prójimo con duda o también repugnancia. Si alguno halla motivo para decir “yo me odio a mí mismo”, ¿puede decir cualquier cosa mejor acerca de su prójimo? Si él, consciente o inconscientemente, se considera ineficaz, inconsecuente, indigno, inferior, inadecuado, inartístico, si talento o cualquiera de docenas de otras características o atributos negativos, ¿puede él salir del atolladero de la desesperanza, repugnancia y semejante bajo amor propio, como para que tales sentimientos engendren suficientes pensamientos de verdadero amor a su prójimo? Parece difícilmente probable.

Puede, por supuesto, y probablemente lo haga a menudo suficientemente, ver a su prójimo o a alguna otra persona conocida como el resumen de todo lo que siente que él no es y, en consecuencia, mirarlo, o como algo rayano en la admiración, o con envidia. En ningún caso están sus sentimientos a tono con la característica del *verdadero amor fraternal*. La envidia, por supuesto, genera pensamientos negativos de toda clase y, obviamente, no conduce al amor. Mirar a otra persona con reverencia es atribuirle cualidades que pertenecen al triple Ser Supremo. Tarde o temprano la ilusión está sujeta a hacerse añicos y el individuo que se encuentre bajo la ilusión estará más desanimado que antes de comenzar a venerar a su amigo. De nuevo, el amor fraternal no puede resultar de tal condición.

Además, ¿puede una persona envuelta en una nube de duda de sí misma y de autorrepugnancia, ver cualquier cosa con la adecuada perspectiva, sea otra persona o cualquier manifestación material o espiritual? Su deformado concepto de sí mismo no

puede sino deformar su concepto de toda otra cosa de su alrededor, y existe en un pantano de desconfianza y de negación, que se ensancha continuamente, que le hace ser cada vez más incapaz de reconocer la belleza y la bondad cuando las encuentre. En tal situación sería imposible que el amor a su prójimo se desarrolle en su corazón.

Lo que hoy en día se denomina “baja autoestima”, o sea, tener de uno una pobre o baja opinión, es automáticamente negar la Divina Chispa Interna y verse uno con una falsa luz. Por supuesto, es posible y bueno que una persona deteste el mal o los pensamientos y hechos negativos que haya cometido o traído a la existencia. Pero, una vez que estos males hayan sido reconocidos, depreciados y rechazados, viene rápidamente el tiempo de procurar la restitución y dejar que los males queden atrás, prometiendo no permitirles tomar forma de nuevo. Pensar en ellos y en lo que algunos de nosotros somos propensos a considerar nuestra “indignidad”, con gran frecuencia, no puede causar sino daño. Es, además, importante reconocer y recordar las cosas malas que podamos cometer y el Ego o Espíritu, que es nuestro verdadero “Yo”, son dos cosas diferentes. Nada que nosotros o cualquier ser o circunstancia puede crear puede cambiar la innata *divinidad que está dentro de cada uno de nosotros*, y no importa a qué profundidad puedan hundirse nuestros pensamientos y acciones, el verdadero Espíritu Interno permanece puro y, con el tiempo, alcanzará su divino destino.

Esforcémonos siempre por remediar nuestras faltas, pero en forma positiva, seguros de que con esfuerzo, persistencia y oración, nuestras inmanentes *naturalezas divinas* se convertirán, cada vez más, en señores de nuestra, así llamada, “naturaleza inferior”. Si desperdiciamos el tiempo encenagándonos en la humillación de nosotros mismos, pasará mucho tiempo antes de que la Divinidad Interna se manifieste.

El otro extremo, el exagerado amor propio, por supuesto, no es conducente a crear una atmósfera en la cual pueda manifestarse el amor fraternal. La afectación y la arrogancia también crean una falsa opinión de los alrededores y compañías de uno: nadie es tan “bueno” o “talentoso” o “virtuoso” como la persona misma; nadie más puede practicar tan completamente como él, ni puede proporcionar las respuestas correctas, o tener tan completa adherencia a cualquier situación. En resumen: sólo él está completamente calificado para tratar con cualquier demanda que se le haga. Desde esta cumbre de autoadmiración, la más próxima cosa para “amar” que pudiera resultar es un tipo de superior condescendencia, que permitirá a la persona llevar a cabo “actos de caridad” u otros servicios para su prójimo, no del todo con espíritu de servicio como es definido en las Enseñanzas Rosacruces, sino de una manera patrocinate, que hace demasiado claro para el recipiente, que el donante le cree incapaz de funcionar sin su propia asistencia superior. Esto, de nuevo, no es ciertamente amor fraternal, el cual presupone autosacrificio y compasión.

La autoadmiración injustificada y exagerada es tan improductiva y negativa como la humillación de sí mismo. Esta vez no es tanto una cuestión de negar la Chispa Divina, como de exagerar el mérito de ciertas características personales, y de verlas como alguna clase de rasgos sublimes, lo que no son. El individuo con el *Ego hinchado* tiene tan desproporcionado sentido de su propio mérito, que no ve los defectos (por regla general muchos) que le desfiguran, a pesar de lo que él considera sus buenos puntos. Puede, ciertamente, a menudo, tener la mente de un genio o la capacidad de hacer una cosa o un sinnúmero de cosas mejor que sus semejantes, pero con seguridad podremos decir que también tiene un sinnúmero de rasgos muy desagradables para aquéllos que encuentra. El orgullo, indudablemente, está a la cabeza de la lista. La persona que es sinceramente espiritual no puede, por definición, ser arrogante. Las

mismas personas que pudieran tener razón de considerar que están a la vanguardia de sus semejantes, están entre las más humildes, enviando diariamente pensamientos y creando, en verdad, una atmósfera de amor, compasión y gratitud.

¿Qué se requiere, entonces, para “amar al prójimo como a uno mismo” de una manera efectiva? Tal vez, más que ninguna otra cosa, *comprensión*. ¿Por qué hace el prójimo cosas que parecen extrañas? ¿por qué dijo lo que dijo? Y, realmente, ¿quiso decir lo que dijo? ¿Por qué es tan colérico o aparenta ser tan “humilde”? No podemos formular respuestas para tales preguntas a menos que primero, tengamos una comprensión satisfactoria de nosotros mismos y de nuestras propias naturalezas inferiores. Reconocer nuestras propias faltas e imperfecciones es el primer paso para volverse tolerante de las faltas de los demás. Después de eso será mucho más fácil tener consciencia de la “Divina Esencia Interna” que está tras de “los aspectos a veces poco atractivos de nuestro prójimo”.

Debido a nuestra creencia en las razones ocultas o espirituales que nos hacen ser lo que somos, estamos mejor equipados para llegar a tener una comprensión de nosotros mismos y, de este modo, considerar las “peculiaridades” de nuestro prójimo con más comprensión y consecuente tolerancia, que lo son las personas no familiarizadas con estos asuntos. Así podemos decir que el segundo requerimiento es la *compasión*, el sentimiento de empatía generado por la genuina comprensión y la tolerancia. “Allí por la gracia de Dios voy”. Si no hemos sido lo suficientemente afortunados como para aprender esas particulares lecciones algún tiempo en el pasado, también nosotros podríamos estar en su pellejo ahora. Nosotros somos tan humanos como él es, y tan propensos a errar, si no en la dirección de sus errores, entonces en algunos otros. Debemos, ciertamente, recordar que no somos perfectos - de hecho, tenemos un largo camino que recorrer - pero también nunca debemos perder de vista el hecho de que lo divino, lo bueno y lo perfecto existen dentro de nosotros. Lo potencial está allí y, algún día, con persistencia y paciencia, será manifestado. Y la misma cosa es cierta, por supuesto, de nuestros hermanos. Parece lo suficientemente claro que lo que sentimos de nosotros mismos determina nuestros sentimientos hacia los demás y, una vez que nos miremos a nosotros mismos con una luz positiva, alentadora y esperanzada, estaremos aparejados para considerar a nuestros prójimos de parecida manera. Lo que debemos sentir para nosotros mismos, entonces, no es ni autoadmiración ni autohumillación, sino una comprensión positiva de nuestras propias características y naturalezas internas, y un miramiento nacido del conocimiento de que somos *Hijos de Dios*, y que lo Divino mora en nosotros y nosotros en Él, y que nosotros también estamos destinados a llegar a ser semejantes a Dios, por muy lejanos que parezcamos estar actualmente de ese glorioso estado.

TU HUELLA EN EL MUNDO

(de “EL VIAJE INTERIOR”, por Francisco-Manuel Nácher)

¿Tú crees que, cuando mueras,
no quedará de ti memoria alguna?
De aquello que tú eras,

de tu vital fortuna,
de tu decir y tu pensar... ¿ninguna?

¡Estás equivocado!
Todo lo que tú haces queda unido
a lo que has deseado,
a todo lo sentido
y a lo que en tu interior se ha producido.

Y, como parte que eres,
de un todo superior, que es más profundo,
aún si tú no lo quieres,
tu aspecto más fecundo
recrea cada instante todo el mundo.

Y todo el mundo tiene
algo de ti, sin que tú lo pretendas.
Y, en el tiempo que viene,
en todo habrá las prendas
de lo que, sin saberlo, al mundo ofrendas.

Procura, pues, que el fruto
de tu boca, tus actos y tu mente,
constituya un tributo
positivo y decente
que haga un mundo mejor para la gente.

CAMINAR EN LA LUZ

por Francisco-Manuel Nácher

Aunque no nos percatemos de ello, la mayor parte de la Humanidad estamos centrados en el plexo solar, en la boca del estómago. Me explico: Todas las órdenes y decisiones, sensaciones y emociones de nuestra vida consciente se centralizan en el epigastrio. A poco que nos relajemos y nos concentremos, nos daremos cuenta de ello. Es como un cosquilleo, como un murmullo vital permanente que se exagera cuando nos emocionamos, nos irritamos o reaccionamos visceralmente, que es lo que solemos

hacer, ya que se trata de nuestro modo normal de vivir y actuar.

Pero, para nosotros, estudiantes de lo oculto, eso ha de ser un punto de partida para dar, lo antes posible, el siguiente paso evolutivo.

Todos estamos de acuerdo en que el principal problema lo tenemos en el cuerpo de deseos, centrado en el plexo solar. Y también lo estamos en que la clave está en la mente, centrada en la cabeza, que ha de tomar el papel de aquél, racionalizando nuestra vida.

Pero, incluso racionalizando nuestra vida, recurriendo a la mente concreta cada vez, dejamos al plexo solar como rector de nuestras vidas, pues la mente concreta es separatista, exclusivista, egoísta. Es un vehículo y adolece de los defectos de la materia que forma los vehículos.

¿Qué hacer, entonces?

En primer lugar, tratar de elevar nuestro techo espiritual.

¿Y cómo se logra?

Es cuestión sólo de voluntad, de deseo ferviente y de constancia. Cada vez que nos concentramos, que meditamos, que oramos o que nos acordamos, a lo largo de del día, hemos de elevarnos espiritualmente lo más alto posible.

El mejor sistema, por lo menos al principio es rezar el Padrenuestro. Rezado conscientemente, es decir, sabiendo las relaciones que cada frase establece y visualizándolas y tratando de sentir las cada vez que se pronuncian, mental o físicamente, llegaremos a “percibir” esos movimientos de energía que invocan a lo alto desde cada uno de nuestros principios (de todo nuestro ser a la Divinidad, del Espíritu Humano al Espíritu Santo, del Espíritu de Vida a Cristo y del Espíritu Divino al Padre) y que descienden, desde la propia Trinidad, a cada uno de nuestros vehículos (del Padre al cuerpo físico, de Cristo al cuerpo vital, del Espíritu Santo al cuerpo de deseos y de la Trinidad toda, al cuerpo mental), llenándolos de vida y de energía espiritual.

Practicándolo asiduamente se llega a adquirir cierta sensibilidad a esas corrientes de adoración y de respuesta.

Una vez adquirida esa sensibilidad, se puede ya producir la elevación y percibir la respuesta a voluntad.

Cuando esto se ha logrado, hemos de percatarnos del nivel del que partimos al elevarnos y ser muy conscientes de él. Y del nivel a que lleguemos. Y visualizarlo también, como si intentásemos salir de un pozo y cada movimiento para conseguirlo partiese de un punto y llegase a otro. Y hemos de intentar, cada vez, llegar más arriba.

Es una lucha titánica porque es algo a lo que ni la voluntad ni la mente están acostumbradas. Pero hay que hacerlo. Como dice Max Heindel, ¡no hay que dejar de intentarlo!

Con esa práctica, se llega a “percibir”, a “ver” con los ojos internos de la imaginación, el techo que cada vez alcanzamos. Y nuestra meta, en cada intento, ha de ser superarlo, aunque sea sólo en unos milímetros. Al hacerlo así, la respuesta de arriba es cada vez más perceptible y confortadora. Es como si, desde fuera del pozo, se nos tendiese una mano amorosa para ayudarnos a subir.

Pasado algún tiempo, percibiremos una leve luz en lo alto, al final del pozo. Desde entonces, nuestra meta ha de ser alcanzarla, llegar a ella.

Pero no se trata sólo de subir hasta la luz, que hay que hacerlo, sino de atraer, de arrastrar diría yo, esa luz hacia abajo.

Ese esfuerzo terminará cuando hayamos situado la luz en el centro de nuestra cabeza. Entonces se percibe como lo que es: como una luz. Una especie de globo blanco, de un blanco indescriptiblemente luminoso, mayor que la cabeza, sobresaliendo de ella, perfectamente “visible”, no se sabe por qué sentidos, dormidos o despiertos, con los ojos cerrados o abiertos, pero inefablemente real.

Esa luz hace posible al, no sólo servir de referencia, sino producir cierta acomodación y succión hacia ella, situar nuestra conciencia en ese punto entre las cejas que Max Heindel asegura ser el refugio, el agarre, la sede del espíritu.

Pasados unos días, se deja de ver la luz, bien de modo natural o por haberse uno habituado a percibirla. Pero, aunque con permanentes fugas y descensos de la conciencia hasta el plexo solar, nos vamos familiarizando con el esfuerzo consciente de voluntad de centrar nuestra conciencia en la frente.

Esa elevación, apenas se logra, aunque sea momentánea, produce varios efectos inconfundibles:

1º.- Al haber pasado la mente superior o Espíritu Humano a regir nuestra vida, la sensación o cosquilleo del plexo solar, que caracterizaba su mando, desaparece y se siente allí una gran paz.

2.- Al estar centrada nuestra conciencia en la mente abstracta, pierden todo interés los estímulos basados en el plexo solar y en la mente inferior, separatista y discriminadora, y se disipan las emociones, sentimientos y pensamientos negativos y egoístas, al tiempo que los positivos se perciben, pero limpios y sublimados.

3.- Se tiene la sensación de una gran paz en la parte delantera de la cabeza, como un vacío o silencio desconocido, al que no tarda uno en habituarse y que resulta altamente tranquilizador. Y se tiene la impresión de verlo todo, incluso el mundo físico, desde más arriba que antes, como si se hubiese crecido, cosa que realmente se ha hecho, si bien espiritualmente.

Claro que el mantenimiento de la conciencia en ese punto es difícil. Son millones de años, desde la Época Atlante, que tenemos centrada la conciencia en el plexo solar de modo que, en cuanto dejamos de concentrar la atención con ese objeto, automáticamente desciende y se sitúa en su sitio de “siempre”, lo cual no es del todo cierto porque, durante nuestro estadio animal, teníamos situada la conciencia en la cápsulas suprarrenales.

Pero el camino ya ha sido, no sólo trazado, sino recorrido. Y ya se ha percibido la luz. Y resulta ya inevitable el esforzarse cada vez más eficientemente para centrar la conciencia en su nuevo hogar y percibir de nuevo la luz y vivir en la luz y caminar en la luz.

A esas alturas, ya uno puede intentar, no sólo aceptar intelectualmente que es una entidad espiritual encarnada, sino que, a través de su mente, está en contacto constante con la Mente Universal.

Entonces se hace comprensible la afirmación de San Juan que repetimos en nuestro Servicio del Templo: “Si caminamos en la Luz, como Él, que está en la Luz, tendremos comunión unos con otros”.

Ni que decir tiene que todo este proceso puede llevar meses, años y aún vidas.

Pero hemos de intentarlo. Es algo por lo que todos hemos de pasar. Y ello dependerá, a partir de hoy, sólo de nuestro nivel evolutivo y de nuestro propio esfuerzo.

* * *

[volver a Índice...](#)

PENSAMIENTOS-SIMIENTE

por Francisco-Manuel Nácher

* Sólo criticamos aquella conducta que no compartimos porque, emocional o intelectualmente, no la comprendemos. Pero, si no la comprendemos, ¿en base a qué la criticamos? Ésa es la razón de la sinrazón de la crítica.

*Lo contrario del amor no es el odio, sino la competición.

* ¿Quién se atreverá a odiarte si le dices que lo amas y se lo demuestras?

* ¿Es que, sin los demás, hubieras nacido y crecido, y podrías seguir viviendo? ¡Abre los ojos, que los demás también necesitan de ti!

* Cuando consigas hacer lo imposible, te darás cuenta de que no lo era.

* La paciencia, opuesta al enfado, nos permite experimentar las dificultades con el mínimo sufrimiento.

* Hoy eres todo lo que pensaste de ti. Y mañana serás sólo y todo lo que hoy piensas de ti. Procura, pues, prepararte un buen futuro. Es el momento.

* El ignorante, para disimular su ignorancia, recurre a reírse de aquello que ignora. Y siempre encuentra tontos que caen en la trampa y se ríen con él.

* Un hombre sin sentido del humor no es un hombre completo.

* Lo que ensucia los billetes de banco no son las manos de sus sucesivos poseedores, sino sus sudor y sus lágrimas.

* Hay hombres que dicen que les gustaría ser inmortales y luego, cuando tienen un momento libre, se aburren.

* Morir sabemos todos. Pero, ¿y vivir?

* El amor, a pesar de ser trascendental y necesario, es gratis.

* La vida es maravillosa. No la estropees con tus pensamientos.

* Por ley natural, en bien no lo podemos obtener nunca del sufrimiento ajeno.

* La felicidad no depende de las circunstancias, sino de nuestra sincronización con el universo.

* La crítica es más fácil que la autocrítica. Pero ésta es mucho más útil.

* Sin autodominio, cualquier cosa es nuestro dueño.

* ¿De qué sirven las ideas, por maravillosas que sean, si no desembocan en la acción?

* Los genes de Dios los tenemos todos. Lo que hemos de hacer es activarlos.

* * *

[volver a Índice...](#)